

El populismo de derecha en América Latina

El caso de Jair Bolsonaro en Brasil (2018-2019)

Licenciatura en Ciencia Política

Tesista: Franco Pablo Della Vella

Legajo 29924

Director: Lic. Germán Pérez

Codirectora: Mg. Eliana Funes

15 de noviembre 2022

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el producto de un largo y extenuante recorrido que marca el final de un camino e inaugura uno nuevo. Sin dudas que no lo podría haber concretado si no hubiese sido gracias a la educación pública y, en particular, al permanente acompañamiento y apoyo del Departamento de Ciencia Política y a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, a quienes les tengo gran consideración.

Mención aparte merecen mi Director Lic. Germán Pérez y mi Codirectora Mg. Eliana Funes, quienes además de acompañarme cotidianamente en este proceso, me estimularon intelectualmente y dedicaron extensas jornadas de trabajo para que esta tesis sea posible y fuera para mí bello transitarla. Sin su calidez humana y excelencia académica la presente investigación no hubiese llegado a ser lo que es.

A mi familia en general y específicamente a mi papá Pablo Della Vella, por darme la posibilidad de estudiar lo que elegí y haber confiado siempre en mí. A la persona con la que disfruté de compartir los ruidos y el silencio en todo este proceso, Brenda Lauman, por haberme acompañado a lo largo de este camino plagado de frustraciones, pero con un punto de llegada maravilloso que compartiremos.

A los compañeros de estudio y amigos que me permitió conocer la Universidad, con quienes trabajamos, debatimos y discutimos a lo largo de toda la Licenciatura, Damián Ibáñez, Gonzalo Álvarez, Mateo Sanz, Anush Eyharchet, Julián Saavedra y Raúl Nievas Rodríguez. A mis amigos de la vida que nunca dudaron del camino que había elegido, Brian Borré, Diego San Martín y Martín Frías.

Por último, no me quiero olvidar de quienes me aportaron material bibliográfico y periodístico sobre Brasil para la realización de esta tesis, Dr. Amílcar Salas Oroño, Lic. Rafael Briano, Fernanda Carvalho y el vereador Sinvaldo Carteiro.

A todos y a cada uno de ellos les quiero agradecer por haber hecho de este recorrido uno tan enriquecedor y especial.

GRACIAS A TODOS

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1 – ENFOQUES CLÁSICOS SOBRE EL POPULISMO Y SU RELACIÓN CON LA DEMOCRACIA	11
1.1 Perspectiva en clave del proceso de modernización social	13
1.2 Perspectiva histórica-estructural	15
1.3 Perspectiva ideológica discursiva	17
1.4 Un review de los orígenes del fenómeno populista: Rusia, Estados Unidos y América Latina	20
CAPÍTULO 2. LA PERSPECTIVA IDEACIONAL. POPULISMO Y DEMOCRACIA EN LA CIENCIA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA	28
2.1 Definiciones básicas	29
2.2 Populismo y régimen político	34
2.3 Populismo de derecha y populismo de izquierda.....	43
2.4 El enfoque institucionalista histórico	52
CAPÍTULO 3. BOLSONARO. EL POPULISMO DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA	56
3.1 Contexto histórico y coyuntura del surgimiento del liderazgo de Jair Bolsonaro ..	57
3.2 Consolidación como alternativa electoral	64
3.3 Un análisis conceptual de sus discursos	69
REFLEXIONES FINALES	84
BIBLIOGRAFÍA	89
Producciones politológicas, sociológicas y literatura especializada.....	90
Páginas web – soporte escrito.....	95
Páginas web – soporte audiovisual	97

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del populismo atraviesa la historia reciente, quizás se deba a lo que tanto menciona Casullo (2019), porque es un fenómeno que siempre está a punto de morir y siempre está naciendo. De tal manera viene siendo objeto de numerosos debates teóricos y políticos alrededor del mundo, que pusieron de manifiesto su extensión y complejidad. Distintos autores han abordado la temática y han expresado la necesidad de acercarse a una explicación de la misma. Dentro del campo de las ciencias sociales, el populismo como concepto ha gozado de ambigüedad y ha sido caracterizado como polisémico. El humo verbal que rodea al populismo como dice Ardití (2010), el deslizamiento de estrategia política o liderazgo cuestionador del statu quo a régimen político de gobierno como menciona Peruzzotti (2017), y su surgimiento en sociedades modernas e industriales en contraposición al pensamiento de Germani (1962), son elementos que coadyuvan su complejidad y siembran la necesidad de aproximarse a un análisis pormenorizado del fenómeno.

Autores como Gino Germani (1962) y Germani y Torcuato S. di Tella (1973), desde una perspectiva en clave del proceso de modernización tributaria del funcionalismo, conciben al populismo como una forma de dominación autoritaria que incorpora a los excluidos de la política. A través de una comparación entre la experiencia histórica europea y latinoamericana, afirman que esta forma peculiar de dominación es sensible de aparecer en los países subdesarrollados debido a la *asincronía*¹ que se produce en la *transición* desde sociedades tradicionales y oligárquicas a formas de sociedad más modernas e industriales. La *aberración* de este fenómeno refiere a la imposibilidad de que esa movilización se verifique a través de la integración en la estructura política-institucional.

Para otros autores como de la Torre y Peruzzotti (2008), quienes parten desde una perspectiva histórica-estructural, el populismo es considerado como un fenómeno autoritario que no solo no cumple con las premisas básicas de la democracia liberal, sino que las desafía. Para ellos, los liderazgos populistas han presentado caracteres delegativos centralizados en la figura del líder y un uso excesivo de movilización de masas, sumado a intervenciones en sectores emblemáticos de la democracia liberal tales como los medios de comunicación, el poder judicial o los parlamentos. Para los mismos,

¹ La asincronía es la coexistencia en una misma etapa de elementos pertenecientes a los dos polos de la sociedad tradicional y la industrial. Según Laclau (1978), quien admite que el aparato conceptual de Germani era el más desarrollado hasta ese entonces, la asincronía puede ser geográfica, institucional, social y/o motivacional.

el populismo emerge constantemente por el tipo de relación que guardan los Estados y la sociedad en la región. Según ellos, los Estados latinoamericanos buscaron regular la economía y la sociedad, transformando los estigmas en fuentes de dignidad, tratando de generar identidades colectivas a través de actos masivos y discursos maniqueos, presentando a los líderes populistas como la encarnación de los verdaderos valores populares. Si bien estos autores están observando el dispositivo institucional en mayor medida y no la estructura social, esta hipótesis guarda estrecha relación con la obra de Germani (1962).

También se pueden encontrar otras miradas asociadas a una interpretación discursiva del mismo como la de Laclau (1978, 1996, 2005) y Chantal Mouffe (2018). Para estos autores, el populismo es definido como una particular estrategia política que articula las interpelaciones populares-democráticas como un conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante/bloque de poder. A diferencia de los enfoques anteriores, este fenómeno no se asocia a un determinado estadio del desarrollo latinoamericano ni a la relación que se establece entre el Estado y la sociedad, sino que surge ligado a dos tipos de crisis: la crisis del discurso dominante o la incapacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados². De esta manera, plantean la existencia de populismos de clases dominadas, como en el caso del peronismo en Argentina, y de clases dominantes, como el nazismo en Alemania.

Ahora bien, en la actualidad, dentro del mainstream de la ciencia política autores como Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2019) partiendo desde aportes previos de la sociología, la sociología política y la ciencia política, desarrollaron un enfoque denominado *ideacional* que tiene la particularidad de combinar aspectos ideológicos, discursivos e institucionales en una misma perspectiva. Estos autores, utilizados para la construcción de nuestra red conceptual, sostienen que el populismo es una *ideología delgada* que por su amplia flexibilidad le permite usar diversas *ideologías huésped o densas* de las que suele nutrir y articular parte de sus propuestas. Así es como explican que haya tanto populismos socialistas como de extrema derecha. Para comprender su surgimiento, analizan la demanda de populismo en base a los cauces del contexto sociopolítico y socioeconómico, como así también la oferta populista referida a liderazgos, partidos o coaliciones y movimientos populistas.

² Laclau (1978) lo denomina crisis del transformismo.

Para Di Tella (1966), el populismo solía ser de izquierda en América Latina y exclusivamente de derecha en Europa. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que hoy en día esto no es estrictamente así. Por un lado, aparecieron distintos liderazgos, partidos o coaliciones y movimientos populistas de izquierda en Europa. Por otro lado, con el declive del movimiento de Evo Morales en Bolivia, el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador y el fallecimiento de Hugo Chávez en Venezuela, según Casullo (2019) se inauguró un periodo de auge regional de populismos de derecha. El triunfo a la presidencia de Donald Trump³ en Estados Unidos en 2016, de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018 y la aparición de líderes como Javier Milei en Argentina, José Antonio Kast en Chile o el candidato a la presidencia de Colombia en 2022, Rodolfo Hernández, indicarían que asistimos al ascenso y la consolidación del populismo de derecha en la región.

En este sentido, el fin de la marea populista de izquierda en la región en la década del 2010 no devino en la extinción del fenómeno populista, sino en el auge de una nueva versión. Según la mirada de la politóloga argentina María Esperanza Casullo (2019), el populismo de derecha es definido como una estrategia político discursiva basada en un liderazgo personalista, un discurso de tipo mítico y antagonista que utiliza una estrategia distributiva hacia arriba (una vez devenido en régimen político de gobierno), un fuerte énfasis en la necesidad de mantener jerarquías sociales que considera naturales y una obsesión xenófoba por defender los límites de la comunidad política contra factores designados como contaminantes de la verdadera pureza del pueblo. Entre estos factores se pueden encontrar la inmigración, el islam, la población afro americana o afro europea, la población gitana, los movimientos feministas o personas que tienen orientación sexual e identidad de género diversas (LGBT+).

A partir de lo mencionado y teniendo presente lo que esto puede conllevar para la región, esta tesis pretende analizar el surgimiento del populismo de derecha en Brasil y sus relaciones con el régimen liberal democrático, tomando el caso de Jair Bolsonaro, desde el inicio de la campaña electoral presidencial y durante sus primeros cien días de gobierno (16 de agosto 2018 - abril de 2019), entendiendo a este como un líder populista de derecha que ataca los cimientos de la democracia liberal, con una autopresentación provocativa, autoritaria y externa a la política formal en Brasil. Con el fin de conseguir

³ Donald John Trump es un político, empresario y personaje televisivo que ejerció como presidente de los Estados Unidos de América desde el 20 de enero de 2017 hasta el 20 de enero de 2021

este objetivo general, en la presente investigación se proponen los siguientes objetivos específicos:

- (1) Realizar una revisión de los aportes teóricos más importantes acerca del fenómeno populista, haciendo hincapié en la relación populismo - democracia liberal.
- (2) Describir al populismo de derecha a partir de los rasgos típicos que lo diferencian tanto del liberalismo democrático como del populismo de izquierda.
- (3) Indagar el contexto de surgimiento del liderazgo de Jair Bolsonaro en Brasil y su consolidación como alternativa electoral, tomando en consideración las características conceptuales de sus discursos.

Para darle un efectivo cumplimiento a las metas propuestas, a partir del enfoque del institucionalismo histórico⁴, esta investigación propone la realización de un estudio de caso en el que se utilizarán fuentes primarias (la prensa escrita, spots de campaña electoral e instituciones como la CELAG) y secundarias, literatura especializada y diversas producciones sociológicas y politológicas. La hipótesis que guía este trabajo afirma que, en América Latina, frente a la crisis de los populismos progresistas de la primera década del siglo XXI, los partidos y coaliciones de derecha no logran resolver los problemas de integración social (representación, informalidad, marginalidad, desigualdad) con los recursos de los regímenes liberales democráticos (democracias liberales, liberalismo democrático o RLD de aquí en más) que vienen a restaurar, lo cual los conduce a establecer formas de populismo de derecha.

La elección de este tema responde a la inquietud, en primer lugar, que genera el surgimiento de un liderazgo populista de derecha en una región ajena a dicha tradición y, en segundo lugar, a la escasez de estudios empíricos sobre el mismo. Como mencionamos anteriormente, Brasil tiene una gran importancia para Latinoamérica dado que es el país de mayor tamaño con 8,5 millones de km², el de mayor cantidad de habitantes con más de 210 millones según su último censo, representa el primer PBI⁵ nominal de la región y es el quinto país más grande del mundo medido en km². Según José Natanson (2014) Brasil es uno de los pocos países del mundo que puede garantizar su soberanía energética y alimentaria. Además, triplica en PBI a la Argentina, representa

⁴ Pierson, Paul y Theda Skocpol: "El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea", en Revista Uruguaya de Ciencia Política - Vol. 17 N°1 - ICP – Montevideo.

⁵ Producto Bruto Interno.

el 50% del PBI de Sudamérica y tiene una economía ochenta veces superior a la boliviana. Como si fuera poco, además de compartir más de mil kilómetros fronterizos con Argentina, es uno de los principales socios comerciales y su economía no es complementaria con la de nuestro país, sino competitiva en diversos sectores: automotriz, línea de blanco, energía y alimentos. Estos datos demuestran la importancia estratégica que tiene el rumbo del régimen político brasilero para América Latina en general y para Argentina en particular.

Esta importancia estratégica y la poca información académica disponible sobre la temática brasilera abordada, sumado a la persistencia populista en la actualidad latinoamericana, nos ha llevado a tratar de realizar una reconstrucción de los aportes del fenómeno populista y a conectarlos con nuestro país vecino. A partir del análisis que desarrollaremos a continuación, también se busca realizar un aporte a la Ciencia Política en general y a la consolidación de la investigación en la Ciencia Política de la ciudad de Mar del Plata en particular.

La presente tesis se divide en tres capítulos. En el primer capítulo se realiza una revisión de las producciones sociológicas y politológicas en torno a la temática populista y su relación con la democracia. Se trabajará la perspectiva en clave del proceso de modernización social, la histórica-estructural y la perspectiva ideológica-discursiva. También se hará una breve reconstrucción histórica sobre los orígenes del término para saber desde donde “entra” a la literatura.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se construirá una red conceptual a partir del enfoque ideacional teorizado por la ciencia política contemporánea, y se desarrollará la metodología que guía este trabajo. También, a partir de una revisión bibliográfica sobre el tema se procederá a definir y analizar, desde una perspectiva crítica, el fenómeno del populismo de derecha y sus diferencias con el liberalismo democrático y el populismo de izquierda.

En el capítulo tres, se indagarán las condiciones que favorecieron el ascenso al poder político de Jair Bolsonaro y su consolidación como alternativa electoral. Paralelamente, a partir de diversos discursos y declaraciones vertidas por Bolsonaro desde el inicio de la campaña electoral presidencial y sus primeros cien días de gobierno (16 de agosto 2018 - abril de 2019), se realizará un análisis conceptual de sus discursos y las consecuencias sobre el régimen político brasilero.

Finalmente, concluiremos este trabajo con unas reflexiones sobre el recorrido politológico y sociológico que realizamos a lo largo de esta investigación y nuestros principales hallazgos.

**CAPITULO 1 – ENFOQUES CLÁSICOS SOBRE EL
POPULISMO Y SU RELACIÓN CON LA
DEMOCRACIA**

Durante la primera década del año dos mil, hubo un agotamiento de la ola populista de izquierda que no implicó el fin del populismo sino al contrario: inauguró un período de auge populista a nivel mundial, aunque en esta ocasión, de derecha. Lo que parecía ser el fin del populismo de izquierda no significó la esperada universalización de la democracia liberal como plantean de la Torre y Peruzzotti (2008). Por el contrario, significó el ascenso de un nuevo populismo cuyo análisis implica una revisión compleja y minuciosa tanto del concepto de populismo, como el de democracia liberal y el de populismo de derecha. Diversos autores como Kirk Hawkins (2008), Roberts (2008), de la Torre (2008) o Peruzzotti (2008) han trabajado el resurgimiento del populismo latinoamericano a partir de casos ligados a la ola populista de izquierda de la primera década del siglo XXI, como el de Rafael Correa⁶ y Hugo Chávez⁷ (aunque su irrupción en escena se pueda situar unos años antes). Lo que aquí nos atañe específicamente es la ola populista de derecha que comienza su auge en el mismo período del declive del mencionado populismo de izquierda.

En este sentido, para desarrollar nuestro análisis, se tomarán diversos aportes académicos y producciones de la ciencia política que con sus teorizaciones influyeron fuertemente en las interpretaciones del fenómeno populista, permitiendo echar luz sobre el mismo. Los mismos son: Gino Germani (1962), Torcuato S. di Tella (1973), Carlos de la Torre (2001, 2013), Enrique Peruzzotti (2008, 2017), Ernesto Laclau (1978, 1996, 2005) y Chantal Mouffe (2018), Cas Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), María Esperanza Casullo (2014, 2019), y Benjamín Moffit (2022).

Esta selección no implica desconocer importantes contribuciones tales como las de Francisco Panizza (2008), Benjamín Arditi (2004), Emilio de Ipola (1991), Octavio Ianni (1973) y Weyland (2004), entre otros. Si bien estos autores no serán tratados en profundidad en el presente trabajo sus conceptualizaciones se harán presente dentro de las discusiones que otros investigadores han mantenido con ellos. Los autores seleccionados se basaron en matrices teóricas diferentes para explicar al populismo, las cuales van desde el estructural funcionalismo hasta la teoría del discurso. A continuación, empezaremos a delinear este controvertido fenómeno.

⁶ Rafael Correa es un político, economista y catedrático ecuatoriano. Fue Ministro de Economía en 2005 y ejerció la presidencia de Ecuador entre 2007 y 2017.

⁷ Hugo Rafael Chávez Frías fue un político y militar venezolano. Ejerció la presidencia de Venezuela desde 1999 hasta su fallecimiento en 2013.

1.1 Perspectiva en clave del proceso de modernización social

Gino Germani (1962) y Germani y Torcuato S. di Tella (1973), desde una línea de interpretación en clave del proceso de modernización, tributaria del funcionalismo, conciben al populismo como una forma de dominación autoritaria que incorpora a los excluidos de la política, sensible de aparecer en los países subdesarrollados en la transición desde la sociedad tradicional a la modernidad. Para estos autores, dos conceptos a destacar son los de *movilización e integración*, el primero refiriéndose al proceso por el cual grupos anteriormente pasivos comienzan a intervenir en la vida nacional, y el segundo asociado a la noción de movilización que no se lleva a cabo a través de canales políticos-institucionales vigentes, “la sociología política de Germani puede resumirse como la exploración de las relaciones recursivas entre tres dimensiones fundamentales de los procesos sociales a) las transformaciones en la estructura social; b) las formas de movilización resultantes de tales transformaciones y c) los modos de integración y/o dislocación de esos actores movilizados en/sobre el régimen político de gobierno” (Pérez, 2017: 269).

Germani (1962) está pensando en la transición de sociedades autocráticas y oligárquicas a formas más modernas e industriales, no obstante, lo que nos interesa destacar es que la poca o nula existencia de instancias participativas que ofrece la sociedad tradicional/oligárquica, favorecen la aparición de movimientos populares que justamente no se integran al modelo democrático liberal, sino que adoptan expresiones populistas (que él llama nacional-populares). Di Tella (1973) agrega a la explicación de Germani lo que denomina *efecto de deslumbramiento*. A diferencia de lo que ocurrió en los países europeos, el mundo subdesarrollado latinoamericano constituye la periferia de un deslumbrante centro –avanzado, sofisticado y rico– que produce un efecto de demostración tanto en los intelectuales como en la masa de la población. En esta lógica, los medios masivos de comunicación elevan los niveles de aspiración y, al levantarse un poco la “tapa” de la sociedad tradicional, surge una presión social que busca salidas imprevisibles. Como la modernización suele ser enérgica y rápida, los movimientos sociales son repentinos y excesivos para un sistema económico atrasado incapaz de satisfacer las nuevas demandas. Las masas que escapan de la sociedad tradicional, en América Latina, no cristalizan en movimientos políticos liberales u obreros, como en

Europa, sino que son atraídas por liderazgos carismáticos y demagógicos de corte populista.

Para Pérez (2017), la experiencia del fascismo instala en Germani la noción de que la “ficción liberal” del contrato no era suficiente para poder lograr una integración social que resulte legítima en las sociedades de masas. Si se buscaba consolidar regímenes democráticos en las sociedades industriales de la segunda posguerra, más allá del adecuado funcionamiento de los entramados representativos, era fundamental la construcción de un Estado que realmente sea democrático. Con esta idea, Germani estaba pensando en el socialismo democrático como una opción a seguir. Según Pérez (2017), lo opuesto de esta posibilidad era el fascismo. Este último, a diferencia del populismo que tiene un imaginario igualitario y politizador, propone una militarización jerárquica de la estructura social dentro de un aparato estatal de corte netamente corporativo y despolitizante. De esta manera, siguiendo a Germán J. Pérez (2017), el populismo permitiría resolver las transiciones abruptas sin rupturas institucionales severas.

En esta discusión conceptual, Enzo Traverso (2019) *diferencia a los fascismos clásicos del populismo y de las nuevas derechas*. Según su mirada, las nuevas derechas denominadas “posfascistas” son herederas del fascismo clásico porque conservan su matriz, pero no tienen una ideología y un imaginario utópico que sea capaz de crear el mito de un “hombre nuevo” y la grandeza nacional, “la principal característica del posfascismo radica en una coexistencia contradictoria entre la herencia del fascismo antiguo y el injerto de nuevos elementos que no pertenecen a su tradición. Esto es posible por una sencilla razón: la existencia de un contexto global favorable” (Enzo Traverso, 2019: 53). La desideologización del mundo en una era neoliberal y la consecuente transformación de la esfera pública son elementos de este contexto global favorable. Según Traverso (2019) las nuevas derechas son producto de una crisis de hegemonía que no guarda relación con el derrumbe europeo de la primera posguerra ni tiene un carácter con pretensiones revolucionarias. Para este autor, la defensa de los valores y las culturas tradicionales, las identidades nacionales amenazadas y el rechazo a la diversidad sexual está desprovista de un imaginario futurista y utópico como en el caso del fascismo. Según Régis Meyran (2019), esas nuevas derechas constituyen la respuesta agresiva a la falta de horizonte de expectativas en un mundo globalizado lleno de incertidumbres. Traverso (2019) diferencia a estas nuevas derechas del populismo,

al cual no considera una ideología como Mudde y Rovira (2019), sino un estilo político que supuestamente perdió valor interpretativo debido a un excesivo estiramiento conceptual. En una crítica indirecta al desarrollo de la concepción del populismo como ideología delgada que convive con ideologías densas que desarrollaron Mudde y Rovira (2019), según Traverso (2019) la gran diversidad de los líderes a los cuales se ha llamado populistas lo termina convirtiendo en una cascara vacía que se puede llenar con cualquier contenido político diferente.

1.2 Perspectiva histórica-estructural

Carlos De la Torre y Peruzzotti (2008) parten desde una perspectiva histórica-estructural y sostienen que la reaparición constante de discursos y proyectos políticos populistas en el escenario latinoamericano indica que el fenómeno, lejos de estar circunscrito a una etapa en particular del desarrollo político y económico de América Latina, representa un aspecto recurrente de la vida política. Por otro lado, De la Torre (2001) define al populismo como una estrategia política y un estilo de hacer política que radicaliza las contradicciones sociales entre la elite y “los de abajo”. Menciona que el populismo emerge constantemente por el tipo de relación entre los Estados y la sociedad en la región. Los Estados latinoamericanos han buscado regular la economía y la sociedad, transformando los estigmas en fuentes de dignidad, buscando generar identidades colectivas a través de actos masivos y discursos maniqueos, presentando a los líderes populistas como la encarnación de los verdaderos valores populares, y al acto electoral como un momento de redención. La hipótesis del autor es que “el atractivo del populismo debe explicarse por la continua marginalización y exclusión socioeconómica de la mayoría de la población y por la forma específica en la que fueron incorporados los sectores populares a la política. La gente común fue incorporada a la comunidad nacional, en Latinoamérica, a través de derechos ciudadanos que si bien existen en la legislación no siempre informan las prácticas cotidianas y, sobre todo, por la movilización y apelación discursiva al pueblo” (De la Torre, 2001:176). Si bien De la Torre está mirando más el dispositivo institucional y no tanto la estructura social y la constitución de las clases, esta hipótesis va en clara sintonía con el análisis previo sobre el populismo de Germani (1962). En este sentido, siguiendo a De la Torre (2001), los

liderazgos populistas presentan caracteres delegativos centralizados en la figura del líder y un uso excesivo de la movilización de masas (ocupación de calles, plazas, etc.), sumado a intervenciones en sectores emblemáticos de los regímenes liberales democráticos tales como los medios de comunicación, la administración de justicia o el parlamento, atentando contra el pluralismo político y social.

Peruzzotti (2017) argumenta que la presente difusión del populismo se debe al corolario de la tercera ola democratizante⁸ que expandió geográficamente los regímenes liberales democráticos y por el creciente desplazamiento del populismo como movimiento o liderazgo cuestionador del statu quo a fenómeno gubernamental, “tal vez convendría quedarse con la metáfora del espectro o generalizar la variante del populismo como síntoma para así describirlo simplemente como una periferia interna o tierra extranjera interior, sea de la democracia o de la política moderna, en general” (Arditi, 2010: 158). Arditi (2010) plantea la idea del populismo como “síntoma” de la democracia en la medida en que constituye un elemento interno del sistema democrático que revela sus límites ya que impide su cierre en la supuesta normalidad de los procedimientos institucionales. Para desarrollar esa noción, parte de la descripción del síntoma de Freud, quien lo concibe como una formación sustitutiva que ocupa el lugar de una satisfacción frustrada o de algo que se añora o hace falta.

En esta línea, Peruzzotti (2017) considera que el populismo, bajo una lógica de tensión constante, se posiciona como el principal crítico a las limitaciones que exhiben las democracias liberales representativas, basándose en una crítica política fundamentada en una teoría democrática en la que el populismo sería una expresión paradigmática de una política democrática radical, una apuesta por una forma simplificada de democracia. De esta manera, por sobre las dinámicas representativas y de mediación de los regímenes liberales democráticos, el populismo opone la identificación directa y no institucionalizada entre un líder y un pueblo movilizado. Peruzzotti (2017) incorpora la noción de populismo como “hibridador” de los sistemas institucionales y lo analiza desde la perspectiva del ejercicio gubernamental, en una crítica directa a la perspectiva discursiva-ideológica sobre el populismo de Ernesto Laclau (2005). Según Peruzzotti (2017), la llegada del populismo al gobierno en contextos democratizados, pueden poner

⁸ Según Samuel Huntington (1991), la tercera ola democratizante fue el tránsito de regímenes autoritarios a regímenes democráticos. La misma comenzó con la destitución del dictador Marcello Caetano en 1974 en Portugal y luego se expandió por el resto del continente europeo (sobre todo el sur) y americano. La primera ola la sitúa al comienzo del siglo XIX y la segunda post II guerra mundial.

en marcha un patrón específico de cambio institucional que tiene como horizonte un ideal simplificado de democracia directa, iniciando un proceso de hibridación de la democracia liberal que puede derivar en la instauración de un régimen autoritario, como, conjeturamos, sucede en el caso brasileño en estudio. En esa lógica, la presencia de un populismo fundacional en el gobierno puede abrir la puerta para transformar significativamente la institucionalidad vigente al desarticular engranajes centrales de los regímenes liberales democráticos. Asimismo, aclara que el término “populismo en el gobierno”, se refiere a determinada concepción específica del ejercicio gubernamental que puede o no ser adoptada por actores que para acceder al poder recurrieron a estrategias populistas. En nuestro caso de estudio, al analizar el liderazgo de Bolsonaro en Brasil y su consolidación como alternativa electoral, comprobaremos que hay un continuum entre su estrategia populista y el régimen de gobierno.

1.3 Perspectiva ideológica discursiva

Autores clásicos con una gran influencia sobre el tema y partidarios del populismo de izquierda, como Laclau (1978, 1996, 2005) y Mouffe (2018), intentan rescatar al populismo de la situación de ambigüedad y marginalidad conceptual en el que se encontraba por ser considerado un fenómeno irracional o producto sub óptimo de la democracia. Para ellos, el punto de partida para una experiencia populista es la existencia de una crisis de representación que abra la posibilidad de que se agrupen discursivamente bajo *significantes vacíos* una serie de demandas dislocadas y fragmentadas, dando origen a una *cadena equivalencial* capaz de homogeneizar a vastos sectores sociales en la forma de pueblo. Articulando esa serie de demandas heterogéneas, no se perderían las particularidades de cada grupo o sector social, si no que formarían un conjunto sintético caracterizado por la abstracción y su lógica antagónica. Para estos autores, el populismo da cuenta de lo que sería la operación más paradigmática de la política democrática: la construcción de un pueblo, a través de una estrategia discursiva de articulación política, sobre la base de la frontera pueblo-bloque de poder. Por este motivo es que creen que, revirtiendo el argumento clásico, el populismo expresa el elemento democrático de los sistemas representativos. En este punto es donde Peruzzotti (2017) critica su visión, porque cree que las pretensiones

democráticas de la teoría laclauiana dan luz sobre el populismo como estrategia de construcción y de acceso al poder, pero no puede dar cuenta del populismo como ejercicio del poder gubernamental ni de ningún proyecto político u orden institucional en concreto, justamente lo que se viene dando en la región.

Ahora bien, Laclau (1996) no tiene en el foco de su crítica solamente a la democracia liberal, sino también al Estado burocrático de bienestar⁹ y su gestión diferenciada y administrada de las demandas. En ese sentido establece que “toda la teoría política del torismo inglés estaba basada en la creación de una sola nación mediante la absorción individual de las demandas, impidiendo que se crearan cadenas equivalenciales que dividieran a la sociedad en dos campos. Toda esta ideología después pasa a la idea del Estado de Bienestar: absorber demandas para que no haya puntos de ruptura en la sociedad. Era el reemplazo de la política por la administración” (Laclau, 2008: 1). Respecto de estas últimas, Laclau (2005) diferencia las demandas democráticas, que son las que se resuelven administrativamente para que no haya ningún punto de ruptura en la sociedad, de las populares, las cuales constituirían la cadena equivalencial.

Sin embargo, Laclau (1996) establece una relación interesante con la democracia liberal representativa que gira alrededor del concepto de representación, entendiendo este último como “el proceso por el cual alguien (el representante) sustituye, y al mismo tiempo, encarna al representado” (Laclau, 1996: 12). Según Almirón Giménez (2021), Laclau se postula en contra de la existencia de una voluntad popular previamente constituida y considera que la misma surge en el proceso de representación. Laclau (1996) le otorga preeminencia al papel del representante en la constitución de la voluntad de los representados porque es él quien transforma sus identidades y las amplía en el proceso de representación. La tradición republicana sigue una lógica muy similar. Según Manin (1995), hay un carácter constitutivo en la representación política dado que el interés no es producido socialmente, sino que lo genera el representante a través del discurso, a través de una cierta manera de simbolizar determinadas problemáticas en

⁹ Según Acuña, Bazán y Melón (2001), el Estado de Bienestar es un complejo sistema de mediación institucional que contribuye al crecimiento económico mediante la promoción de la demanda agregada, garantizando la reproducción social y la sustitución “solidaria” de activos y pasivos, y que media en los conflictos de intereses entre clases y grupos sociales. Desde una perspectiva práctica, para estos autores este tipo de Estado “anularía” la incompatibilidad entre justicia social y acumulación de capital, iniciativa pública y privada, e inclusive entre liberales y socialistas. Su inspiración se basó en la legislación social prusiana de Bismark, la Teoría del Bienestar de los economistas V. Pareto y A. Pigou, la obra del economista inglés J.M Keynes y la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

donde el representante construye la idea de que los individuos forman parte de un grupo. Para Madison (1788), el efecto de la representación consiste en “refinar y ensanchar las opiniones públicas haciéndolas pasar por el conducto de un cuerpo elegido de ciudadanos cuya sabiduría pueda discernir mejor el verdadero interés de su país” (Madison, 1788: 51). En resumen, para estas perspectivas el ejercicio de la representación no supone un interés previamente constituido, sino que contribuye a su conformación, lo cual abona la idea laclauiniana de la constitución discursiva de las identidades políticas, sobre todo las populares.

Continuando con la perspectiva discursiva-ideológica, María Esperanza Casullo (2014, 2019) nos brinda conceptos y categorías centrales para comprender al populismo a partir de su narrativa mitológica incorporando una definición clara del populismo de derecha y diferenciándolo del populismo de izquierda (cuestiones que retomaremos más adelante). Ahora bien, si partimos de la idea de que un mito es una forma de estructurar un modelo de pensamiento y una forma de entender la realidad, este enfoque guarda una cierta familiaridad con el enfoque ideacional de Mudde y Rovira (2019) que desarrollaremos en el capítulo 2. En Casullo (2019) también hay coincidencias con Germani (1962) y los análisis que de él hace Pérez (2017) respecto de la idea populista germaniana en cuanto a la resolución de transiciones sin rupturas institucionales graves, como mencionamos en el apartado 1.1. Según Casullo (2019), la eficacia del populismo se debe a que ofrece una forma convincente de explicar el mundo reflejando las preocupaciones y los miedos de los ciudadanos, proponiéndoles una salida concreta dentro del sistema político.

Para Casullo (2019), el populismo es considerado una estrategia política-discursiva en base a un liderazgo carismático y un discurso mítico no programático. En el mito populista, la cuestión emocional es abierta, constante y recurrente, a la vez que no encorseta las lealtades de los grupos según características objetivas (como podría ser un obrero industrial-clase), sino que se construye a partir de la narrativa discursiva. En este sentido la autora establece que “Un mito populista debe lograr tres objetivos básicos: explicar quién forma parte del pueblo; explicar quién es el villano que le ha hecho daño a ese nosotros, y justificar por qué el pueblo necesita de ese líder para reparar el daño sufrido, encarar la lucha épica y lograr finalmente su redención histórica (Casullo, 2019: 67). Dentro de este esquema descrito por la autora, podemos encontrar la tríada que caracteriza al fenómeno populista: líder-pueblo-movilización antagonista. La naturaleza

del villano, que sufriría la movilización antagonista, es un reflejo en espejo respecto del héroe, en tanto que ambos tienen una *estructura dual*. El héroe populista se define a partir de la dupla pueblo-líder, y el villano populista está constituido por la dupla enemigo externo-traidor interno. Como menciona Panizza, “la operación discursiva del populismo se basa en un manejo tenso, constante y estratégico del acto de nombrar” (Panizza, 2005: 3). Otro aspecto que consideramos fundamental destacar dentro de esta dinámica del mito populista es la noción de *frontera móvil* de la narrativa, que permite renovar al enemigo externo y al traidor interno e incluir nuevos grupos a nosotros. A esta idea Aboy Carlés (2016) la denomina *regeneracionismo* y la utiliza para distinguir al populismo del fascismo. Según este autor, los populismos tienen un mecanismo de funcionamiento específico en el que la definición del *demos* legítimo y su promesa fundacional son objeto de redefiniciones que permiten el sostenimiento del funcionamiento de dos lógicas contrapuestas dirigidas a la ruptura y la conciliación social. La particularidad del fenómeno justamente radica en esta relación pendular que se establece entre los *rasgos fundacionalistas* y *hegemonistas*. Los primeros pretenden fijar una frontera entre un pasado repudiado y un futuro venturoso, en cambio, la dimensión hegemonista pretende la representación del pueblo en su conjunto como un colectivo del que el antagonismo fue expulsado, “esta es la paradoja del populismo: en los mismos mecanismos que erosionan la estabilidad del *demos* se encuentran los efectos que atenúan sus consecuencias más adversas para la democracia” (Aboy Carlés, 2016: 24). La diferencia con el fascismo radica en que, cuando los populismos se enfrentan con el hecho de que la pretensión hegemonista de representación en clave unitaria de la comunidad es desmentida por la existencia de una oposición que comprende a otro sector importante de la sociedad, su camino no es el mismo que el de los totalitarismos que persiguen la represión masiva o eliminación física del adversario sino la apuesta regeneracionista.

1.4 Un review de los orígenes del fenómeno populista: Rusia, Estados Unidos y América Latina

En la actualidad, el término “populismo” parece haberse puesto de moda. Periodistas, analistas políticos y diversos académicos lo utilizan para analizar un sinnúmero de

cuestiones. El fenómeno, dependiendo el ámbito del debate y los estratos sociales, suele ser asociado a la demagogia, la distribución de recursos públicos en clave asistencial, el “derroche” del gasto público, a la defensa de los sectores más humildes o hasta para establecer comparaciones con el fascismo y el nacionalismo. Moffit (2022) menciona que si existe un concepto que parece haber captado el sabor de la política internacional en el siglo XXI es el de populismo. Ha sido empleado para referirse a una amplia variedad de líderes, partidos, movimientos o incluso sucesos disruptivos y prominentes como el *Brexit*¹⁰. Pero, ¿tienen algo en común líderes latinoamericanos tildados de populistas como Bolsonaro y Hugo Chávez con el estadounidense Donald Trump y el Movimiento de Indignados (15M) de España? ¿Qué los diferencia? Sin duda alguna, la inexactitud terminológica y el amplio uso del término contribuye aún más a generar interrogantes sobre sus orígenes y características. ¿Dónde surgió? ¿Es un fenómeno europeo o americano? Estos interrogantes buscaremos responder a continuación.

Partiendo desde los estudios de la década del 60’ y el 70’ del siglo XX que trabajamos a lo largo de esta investigación o de autores más contemporáneos como Mudde y Rovira (2019), existe un consenso alrededor de la idea de que, aunque América Latina sea la región con una tradición populista más duradera y extensa, los movimientos populistas originales surgieron en paralelo en Rusia y Estados Unidos a finales del siglo XIX. El populismo ruso (*Naródnichestvo*) apareció como una respuesta a las penurias que estaba atravesando el campesinado en la Rusia feudal zarista. Según Mackinnon y Petrone (1998), a fines del siglo XIX la población rural trabajaba en condiciones de miseria y sujeción sin parangón en Europa, bajo un Estado autocrático y fuertemente represivo. Entre el Estado y los campesinos se hallaba una tercera fuerza, una elite instruida. Según Canovan (1981), esta minoría privilegiada trabajó en aras de la revolución, pero sin seguir el camino y las formas de las instituciones occidentales. Articulando una visión particularmente rusa del futuro, postularon la posibilidad de construir una sociedad socialista sin pasar por las etapas europeas del capitalismo y la expropiación de los siglos XIV y XV. Siguiendo a Canovan (1981), fue una síntesis entre las ideas de los eslavófilos conservadores que valoraban las tradicionales comunas campesinas y las ideas fraternales del socialismo europeo. Para 1870, el impulso por hacer sacrificios por el pueblo se volvía predominante en los círculos intelectuales. Se comprendía que el

¹⁰ Bre viene de Gran Bretaña y exit de salida, y hace referencia al proceso de salida de Gran Bretaña como Estado miembro de la Unión Europea (UE). Tras la victoria en un referéndum celebrado en 2016, comenzó un largo proceso que culminó durante el año 2020.

desarrollo de la civilización para unos pocos privilegiados se había logrado gracias al fruto del trabajo y el sufrimiento del pueblo y que, por ende, las clases más ilustradas debían reconocer que tenían una deuda moral con el pueblo. Como mencionan Mudde y Rovira (2019), en 1876 surgió un partido llamado Zemlya y Volya (Tierra y Libertad), que tenía como ideal una Rusia socialista que se alejara del Estado autocrático y sus injusticias. La discusión del momento estaba penetrada por la tenencia, el uso y la explotación de la tierra y hubo dos respuestas al respecto (dentro de este movimiento). Según Canovan (1981), una elitista y conspirativa basada en el terrorismo individual con eje en un partido cohesionado, y otra populista, “la nueva política de Narodnichestvo o populismo significaba abandonar el aire enrarecido de la elite intelectual y sus teorías abstractas y adaptarse a las necesidades, las perspectivas y los intereses del pueblo” (Mackinnon y Petrone, 1998: 1). En este populismo había una defensa del pueblo en contra de la elite política y la opresión del Estado.

Como mencionan Mackinnon y Petrone (1998), en la misma época, pero de forma independiente, en Estados Unidos los agricultores del Medio Oeste unieron sus voces en contra de los políticos y los banqueros de la Costa Este (litoral del Atlántico). Siguiendo a Mudde y Rovira (2019), en ese entonces, el desarrollo de infraestructuras, como la ampliación del sistema ferroviario, los cambios económicos y la acuñación de monedas de plata, afectaron a las zonas rurales con particular dureza. “Una mezcla de agrarismo y populismo dio paso al llamado populismo de pradera (*prairie populism*) de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX” (Mudde y Rovira, 2019: 56). Estos denominados populistas de pradera entendían que el verdadero pueblo eran los agricultores, específicamente los labradores, libres e independientes. En sintonía con la ideología del *producerism*, que entiende a la sociedad dividida en miembros que se dedican al trabajo y la producción del valor, y por otro lado miembros cuyo rol es parasitario y viven de lo que los demás producen, los campesinos eran descritos como el pueblo puro. Ellos eran quienes cultivaban la tierra y producían la ropa y los alimentos para la sociedad. Las elites eran los banqueros y los políticos del Nordeste que no producían nada y se dedicaban a sacarle productos a los campesinos mediante créditos elevados sobre los préstamos. La distinción entre el pueblo y la elite no tuvo en principio un carácter étnico o religioso, sino que la base era moral, geográfica y ocupacional; es decir, en palabras de estos autores, campesinos rurales buenos por una parte y banqueros y políticos urbanos corruptos por otra. Según Canovan (1981), la sujeción a los

acreedores era una pesadilla permanente porque los *farmers* (agricultores) necesitaban capital para comprar maquinaria y alambrar, pero cuando la cosecha era abundante, el mercado se saturaba y los precios caían, a lo que se le sumaban las pérdidas de cosechas en los periodos de sequía. La experiencia de endeudamiento implicaba una profunda humillación y sometimiento, constituyendo una vivencia frecuente para los campesinos, columna vertebral del movimiento populista. Además, estos dependían de las corporaciones ferroviarias (de carácter monopólico) para obtener equipos y provisiones y para enviar sus granos al mercado, lo que hacía aún más angustiosa su situación.

Siguiendo a Canovan (1981), aunque los dos populismos (el ruso y el estadounidense) son agrarios, los populistas rusos con su desprecio hacia la reforma constitucional liberal y la adopción del terrorismo como una opción plausible, ofrecen un contraste interesante con el compromiso de los populistas estadounidenses con los procesos políticos y la búsqueda de un marco legal e instituciones para salvaguardar sus intereses. Si bien ambos idealizaron al pueblo y aspiraron a un control de la sociedad desde abajo se diferenciaron en que, en el caso estadounidense, el impulso vino desde abajo mientras que en el caso ruso provino de una *intelligentsia* “sacudida por sus remordimientos de conciencia” (Canovan, 1981: 96). Para Mackinnon y Petrone (1998) mientras el populismo de Estados Unidos contaba con una gran base rural de masas, los rusos no contaban con eso. El populismo ruso proponía como elemento central de su diseño reformista el fortalecimiento de la propiedad comunitaria y el apoyo a federaciones y cooperativas, mientras que el populismo estadounidense, en cambio, siempre fue un defensor de la propiedad privada individual o familiar. Mientras en el caso del populismo ruso aparecía la tensión entre pueblo e intelectuales, en el estadounidense la tensión era entre pueblo y políticos profesionales, rasgos que según el autor se ve en los populismos latinoamericanos de este siglo. “El término populismo, en fin, entro a la literatura desde Rusia y los Estados Unidos para hacer referencia a movimientos de base rural y con un fuerte contenido anti-élite. Pero hay otro populismo en el mundo tan famoso como los primeros: el latinoamericano” (Mackinnon y Petrone, 1998: 21).

Como mencionamos al principio del capítulo, América Latina es la región con una tradición populista más duradera y extensa. Mudde y Rovira (2019) explican que la combinación de altos niveles de desigualdad económica y periodos relativamente largos de gobiernos democráticos explican en buena medida que el populismo sea una ideología con tanta preeminencia en vastos países latinoamericanos. Por un lado, la

concentración de poder político y económico en una modesta minoría hace que el discurso populista sea más atractivo, porque contribuye a identificar la existencia de una “oligarquía fraudulenta” que actúa en contra de los deseos populares. Por otro lado, la realización periódica de elecciones proporciona un mecanismo que les permite a los electores canalizar sus deseos con la situación. Por este motivo, no debería asombrarnos que muchos ciudadanos de la región apoyen líderes y partidos populistas que prometen establecer un gobierno en el que verdaderamente gobierna el pueblo y no la oligarquía. Si bien el éxito electoral del populismo no puede dissociarse de la combinación de política democrática y grandes desigualdades, es menester tener en cuenta que la región ha presenciado el auge y declive de diferentes versiones del populismo. Para Mudde y Rovira (2019) es posible identificar tres olas de populismo. Cada una articuló de forma particular la visión de quien constituye el pueblo puro y quien la elite corrupta, además que integró elementos ideológicos específicos que facilitaron la construcción de un relato en torno a determinadas reivindicaciones sociales.

La primera ola de populismo latinoamericano se inició con el comienzo de la Gran Depresión en 1929 y duró hasta finales de los años 1960 aproximadamente. En este período, los países latinoamericanos vivieron una *crisis de incorporación social* con un creciente éxodo rural a las zonas urbanas y la adopción de reformas económicas que impulsaron la industrialización sustitutiva de importaciones, lo que Germani (1962) denominó el problema de la democratización fundamental¹¹. En la región, distintos líderes y partidos promovieron programas políticos comprometidos con cuestiones sociales y un lenguaje político centrado en el pueblo y no en la clase trabajadora, tal es el caso de Juan Domingo Perón¹² en Argentina. Una coincidencia entre las distintas expresiones nacionales de esta primera ola populista fue su definición de pueblo y elite corrupta, en términos de Mudde y Rovira (2019). El primero era una comunidad mestiza que estaba compuesta por campesinos y trabajadores con una retórica americanista. La segunda era definida como una oligarquía nacional en alianza con fuerzas imperialistas que se oponían al modelo sustitutivo. Esta primera ola combinó cambios institucionales

¹¹ Según Pérez (2017), la democratización fundamental se opera por la movilización heterónoma de importantes fracciones de las masas desafectadas de los procesos políticos en curso, en una sociedad que se halla sometida a un cambio acelerado como el corolario de un vertiginoso proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

¹² Juan Domingo Perón fue un político y militar argentino que ejerció la presidencia de la Nación Argentina en tres períodos: 1946-1952, 1952-1955 (interrumpida por la “Revolución Libertadora”) y 1973-74 (interrumpida por su muerte).

progresivos, inclusión de las masas a la política vía derechos sociales y participación política y reformas constitucionales. Pero también, como menciona Pérez (2017), escasa autonomía de los sistemas representativos y niveles de beligerancia que en muchos casos desembocó en crisis de los sistemas democráticos, “la predominancia de las categorías políticas sobre las categorías sociales y de igual importancia la ausencia de diferenciación entre el sistema político y el Estado” (Touraine, 1987: 143).

La segunda ola de populismo surgió a principios de los años 1990 con casos como el de Carlos Menem¹³ en Argentina, Alberto Fujimori¹⁴ en Perú y Fernando Collor de Mello¹⁵ en Brasil. Los líderes populistas culparon a la elite política de la dramática situación del país luego de las crisis económicas de la década de 1970 y 1980. En esta segunda ola que adoptó ideas neoliberales la lucha se enmarcó contra la “clase política” y el Estado, retratando al pueblo como una masa de individuos pasivos. Según Casullo (2019) fueron denominados “neo populistas” por la combinación de un estilo personalista, verticalista, poco institucional y el empleo de reformas regresivas. Manin (1992) estudió estas transformaciones en los vínculos representativos desde el concepto de *liderazgos de popularidad*¹⁶ y *democracia de audiencia*, caracterizada por el debilitamiento de las identidades políticas tradicionales, la baja institucionalización del conflicto (en detrimento del Poder Legislativo y Judicial) y la influencia de los medios de comunicación en la dinámica política. Guillermo O’Donnell (1991) lo analiza desde una perspectiva denominada *democracia delegativa*, entendida como un “nuevo animal” que estaba surgiendo en la región y se basaba en una delegación casi absoluta de las responsabilidades que era encarnada por los presidentes, una baja participación ciudadanía con el consecuente debilitamiento del *accountability vertical*¹⁷ y escasos

¹³ Carlos Saúl Menem, alias “el turco”, fue un abogado y político argentino, presidente de la Nación Argentina entre 1989 y 1999 y gobernador de la provincia de La Rioja en los períodos 1973-1976 y 1983-1989. Desde 2005 hasta 2021 fue senador nacional en representación de la provincia de La Rioja.

¹⁴ Alberto Kenya Fujimori es un ingeniero agrónomo y político peruano-japonés. Fue rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina y posteriormente presidente de Perú desde el 28 de julio de 1990 hasta el 21 de noviembre de 2000.

¹⁵ Fernando Collor de Mello es un político brasileño. Fue presidente de la República del Brasil entre el 15 de marzo de 1990 y el 29 de diciembre de 1992 (destituído por el Congreso por supuestos hechos de corrupción), el primero después de la restauración de la democracia brasileña. Desde 2007 hasta la actualidad se desempeña como Senador Federal de Brasil por el Estado de Alagoas.

¹⁶ Con liderazgos de popularidad, nos referimos a aquellos liderazgos que se sostienen a partir de un vínculo que no está mediado por organizaciones partidarias (o sólo parcialmente) y que se basa principalmente en un lazo entre el líder y la opinión pública, en un contexto de democracia de medios masivos de comunicación.

¹⁷ Según Abal Medina (2007), la *accountability vertical* se puede dividir en electoral y social. En el primer caso, son mecanismos de control y selección de las autoridades mediante elecciones. En el segundo,

mecanismos de *accountability horizontal*¹⁸, vistos como una obstrucción para la realización de la voluntad del líder.

La tercera ola de populismo empezó con el triunfo electoral de 1998 de Hugo Chávez en Venezuela y se extendió posteriormente a diversos países de la región. El caso venezolano fue el más beligerante y antagonista de todos. Según Casullo (2019) estos líderes, al igual que los de la primera ola, utilizaron la retórica del americanismo y del antiimperialismo. En casos como el de Evo Morales con el Movimiento al Socialismo o el mismo Chávez con el Partido Socialista Unido de Venezuela, permitieron renovar el imaginario socialista latinoamericano. Sin embargo, no es esto lo que los distingue de las olas previas. El atractivo guardó estrecha relación con las reivindicaciones sociales que se desprendieron de las reformas neoliberales adoptadas durante las últimas décadas del siglo XX. Si bien hubo casos de reformas constitucionales o de nacionalización de recursos estratégicos como en Bolivia, Ecuador o Venezuela, estos populismos tuvieron un carácter mucho más pluralista en donde se respetaron las reglas básicas de la democracia liberal. En este sentido, desarrollaron un concepto de pueblo que abarcó a la mayoría de las personas excluidas y discriminadas. En cuanto a la elite corrupta, los distintos líderes populistas afirmaron que sus países eran víctimas de los efectos excluyentes de la aplicación de políticas neoliberales.

Una herramienta útil que propone Casullo (2019) para establecer distinciones entre los *grados de radicalismo* de cada uno de estos populismos es diferenciar dos variables. En primer lugar, si la culpa del daño realizado por la elite corrupta al pueblo recae sobre personas con nombre y apellido (Bush encarnando al demonio según Chávez), o sobre procesos históricos y factores impersonales (Fondo Monetario Internacional según Néstor Kirchner¹⁹). La segunda variable tiene que ver con el carácter tecnocrático e institucionalista de las posibles soluciones a los problemas del pueblo. Por ejemplo, diferenciando la nacionalización de empresas de posibles incentivos fiscales sin alterar el marco jurídico.

refiere a un control no electoral en base a un espectro de asociaciones y movimientos ciudadanos, como menciona Smulovitz (2001).

¹⁸ Abal Medina (2007) los define como los controles propios del aparato burocrático del Estado.

¹⁹ Néstor Carlos Kirchner fue un abogado y político argentino. Ejerció como presidente de la Nación Argentina entre el 25 de mayo de 2003 y el 10 de diciembre de 2007, gobernador de la provincia de Santa Cruz entre el 10 de diciembre de 1991 y el 24 de mayo de 2003, y diputado por la provincia de Buenos Aires desde 2009 hasta el 27 de octubre de 2010.

Como conclusión de este capítulo, y a partir del recorrido de las tres perspectivas expuestas sobre el populismo en base a una distinción conceptual, pudimos corroborar que la bibliografía sobre la temática además de ser abundante es compleja y no solo encuentra múltiples diferencias, sino también puntos de convergencia: importancia del liderazgo centralizado, protagonismo del pueblo como agente del cambio, movilización y acción directa como estrategias políticas y antagonismo cuestionador de la institucionalidad vigente, entre las más destacadas. Además, pretendimos mostrar que el populismo es un fenómeno que, si bien posee una extensa trayectoria latinoamericana tiene sus raíces en Rusia y Estados Unidos. Partiendo desde la idea de que los distintos enfoques trabajados no son compartimentos estancos, esperamos que esta sucinta genealogía de los aportes sobre el fenómeno populista y sus orígenes nos permita enriquecer el análisis sobre el mismo desde una mirada reflexiva e histórica. En el siguiente capítulo haremos foco en una perspectiva de la ciencia política contemporánea que no hemos desarrollado hasta aquí pero que, como veremos, se nutre de las recién presentadas.

**CAPÍTULO 2. LA PERSPECTIVA IDEACIONAL.
POPULISMO Y DEMOCRACIA EN LA CIENCIA
POLÍTICA CONTEMPORÁNEA**

Para desarrollar nuestro trabajo, en el presente capítulo elaboraremos una red conceptual a partir de diversos aportes académicos y producciones politológicas que nos permitirán echar luz sobre el mismo y enriquecer su estudio. Como dijimos anteriormente, las contribuciones sobre la temática son abundantes, por lo que una profundización exhaustiva de las mismas excede los alcances de este trabajo. Por eso, para el análisis se tomarán algunos autores que con sus teorizaciones influyeron fuertemente en las interpretaciones sobre el populismo. Además de los tres enfoques mencionados en el capítulo 1, a partir de los aportes de Mudde y Rovira (2019), en la actualidad la ciencia política desarrolló una perspectiva denominada *ideacional* que combina aspectos ideológicos, discursivos e institucionales para comprender al populismo. A continuación, pasaremos a desarrollarlo y relacionarlo con aportes previos que nos permitirán articular mejor nuestro análisis y posteriormente adentrarnos en el caso brasilero en estudio.

2.1 Definiciones básicas

Mudde y Rovira (2019) parten de un *enfoque ideacional* análogo a la acepción weberiana²⁰, según la cual un *tipo ideal* es un concepto o representación mental (definido por la teoría) que, asumiendo el carácter multicausal de la realidad histórica, propone una “relación de valor” que permite seleccionar y jerarquizar procesos y variables partiendo de conceptos ofrecidos por el nivel de desarrollo de la teoría. En este sentido, el uso de tipos ideales hace posible comprender fenómenos sociales o históricos a través de la contrastación entre el tipo ideal y el fenómeno concreto. Dentro de los tipos ideales propuestos por dicho autor, el utilizado en este trabajo es el de *tipo histórico*: el investigador elige en el conjunto histórico cierto número de rasgos para constituir un todo inteligible. La reconstrucción es una entre otras posibles, y no toda la realidad se incorpora a su imagen mental

Continuando con la construcción teórica de nuestra investigación, para definir al populismo de derecha y al populismo de izquierda, si bien se utilizarán aportes de Mudde y Rovira (2019, 2007), también tomaremos los de la politóloga argentina María

²⁰ Weber, Max: Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

Esperanza Casullo (2019), la cual se inscribe dentro de la perspectiva ideológica-discursiva de los aportes sobre populismo. Estos autores aportan definiciones clave para comprender la democracia y su diferencia con el régimen liberal democrático, útiles para establecer una relación con el fenómeno populista. La definición de régimen político de gobierno de la que partimos es la de José Nun (2016), que lo describe como la relación entre las instituciones políticas -sobre todo estatales- y la sociedad civil y sus formas de organización “el Estado en sentido estricto tiene como momento central el monopolio de la fuerza y como momento secundario los valores. La sociedad civil, en cambio, tiene como momento central los valores y como momento secundario la fuerza” (Nun, Svampa, & Pereyra, 2016: 15).

Retomando nuestro enfoque, según Moffit (2022), la perspectiva ideacional del fenómeno populista dentro del cual se mueven Mudde y Rovira (2019), es posiblemente el más difundido en la literatura académica contemporánea. “Este enfoque concibe al populismo como una ideología, un conjunto de ideas o una cosmovisión” (Moffit, 2022: 30). Según Mudde y Rovira (2019), el populismo es una ideología delgada que considera que la sociedad se encuentra separada en dos campos homogéneos y antagónicos, *el pueblo puro y la élite corrupta*, y sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo. Estos autores distinguen entre *ideologías delgadas* como el populismo y *densas (o huéspedes)*. Las primeras en clave de cosmovisión, no tienen mucho más que un núcleo restringido adosado a una variedad más reducida de conceptos políticos, como menciona Moffit (2022), y por ende son limitadas respecto de sus ambiciones y alcance ideacionales, mientras que las segundas ofrecen un amplio menú de soluciones para los problemas sociopolíticos más importantes y forman “una configuración de amplio alcance que atribuye significados despolemizados a una variedad de conceptos políticos que se definen mutuamente” (Freeden, 2003: 96). Esta combinación de ideologías es la que crea la interpretación específica del pueblo y la elite.

Para Freeden (2003), el populismo precisamente no es una ideología densa como sí lo son el liberalismo y el socialismo, sino que pertenece a la familia de las ideologías delgadas como el nacionalismo, el feminismo y las políticas verdes. El atractivo de este enfoque radica en que permite comprender “la capacidad del populismo para convivir con otras ideologías más abarcadoras” (Stanley, 2008: 100). Según Mudde y Rovira (2019), el populismo aparece casi siempre asociado a otros elementos ideológicos, que

resultan cruciales para la promoción de proyectos políticos que atraigan al gran público. Esto significa que el populismo puede adoptar múltiples formas, que dependen de la relación entre los conceptos centrales del populismo y otros conceptos, formando marcos interpretativos que atraerán más o menos a diferentes sociedades. Es así como “el populismo debe entenderse como una suerte de mapa mental gracias al cual los individuos analizan y comprenden la realidad política” (Mudde y Rovira, 2019: 34). Esta es la definición de mito, justamente.

Según dichos autores, su definición de populismo tiene sentido si existe algo que no sea populismo, y lo diferencian respecto de dos ideologías diametralmente opuestas: el *elitismo* y el *pluralismo*. En la primera ideología, que tiene a Joseph Schumpeter (1883-1950) como uno de sus precursores, la creencia se basa en que el pueblo es deshonesto y vulgar, dándole a la elite un lugar moral, cultural e intelectualmente superior dentro de la sociedad. Consideran que la política debe ser un asunto exclusivo o al menos mayoritario de la elite, en el que la gente común no sea parte del proceso de toma de decisiones. Aquí entra el caso de un régimen burocrático/tecnocrático; de hecho, las condiciones que establecía Schumpeter eran el desarrollo de la industria y una burocracia profesionalizada y diferenciada. Respecto de la segunda, Robert Dahl (1915-2014) constituye uno de sus principales propulsores, quien con el desarrollo de su modelo teórico llamado *poliarquía*, contribuyó a explicar la dinámica y el funcionamiento de la democracia en las sociedades modernas. Según esta mirada, siguiendo a Mudde y Rovira (2019) la sociedad se divide en una multitud de grupos sociales, solapados en parte, cuyas ideas e intereses varían, entendiendo a la diversidad como una fortaleza y concibiendo a la sociedad con muchos centros de poder. La gran coincidencia entre Schumpeter (1981) y Dahl (1971) es que jamás se plantean al sistema democrático desde la participación ciudadana, sino que su idea de participación es netamente procedimental e instrumental.

Para Mudde y Rovira (2019), el populismo tiene tres conceptos que son centrales: el *pueblo*, la *élite* y la *voluntad general*. En este sentido, el *pueblo* es entendido como una construcción que permite una gran flexibilidad que se suele utilizar en combinación con otras tres definiciones: *el pueblo como soberano*, *como la gente común* y *como la nación*. La noción de pueblo como soberano se basa en la idea democrática que define el pueblo como la fuente última de poder político y como los mandantes, en palabras de dichos autores. La idea de gente común está referida a un concepto de clase más amplio

que combina el estatus socioeconómico con tradiciones culturales y valores populares específicos (la denominada plebe²¹). Hablar de ella suele aludir a una crítica de la cultura dominante respecto de los juicios, gustos y valores de los ciudadanos corrientes. Reivindica la dignidad y el reconocimiento de grupos que están siendo excluidos (objetiva o subjetivamente) del poder debido a su estatus sociocultural y socioeconómico, como en el caso del peronismo en Argentina. La definición de pueblo como nación se usa para hacer referencia a la comunidad nacional en clave cívica o étnica, como cuando se habla del pueblo de Brasil, lo que incluiría a todos los nativos de un país en particular, que en conjunto formarían una comunidad con una vida en común.

En cuanto a *la elite*, el aspecto central es la moralidad, ya que la distinción se hace entre el pueblo considerado puro y la elite corrupta. Para estos autores, la mayoría de los populistas no solo detestan al establishment político, sino que también critican a la elite económica, cultural y mediática. Todas ellas son retratadas como un grupo homogéneo corrupto que actúa en contra de la voluntad general del pueblo. Aunque esta distinción sea moral en esencia, la elite puede ser identificada por una amplia variedad de criterios. Antes que nada, la elite es definida sobre la base del poder, incluyendo a la mayoría de las personas con posiciones de liderazgo, ya sea en la política, la economía, los medios masivos de comunicación o la cultura. Un elemento esencial dentro del argumento populista es que el poder real reside en alguno de estos actores (según sea el caso), y no en los líderes populistas.

Haciendo uso de la noción de *la voluntad general*, los actores y electorados populistas aluden a una concepción particular de lo político, que guarda una relación con la obra de Rousseau (1712-1778). Según su visión, la voluntad general se refiere a la capacidad que tiene el pueblo de unirse en una comunidad y de legislar para reforzar su interés común. La distinción monista y moral del populismo entre el pueblo puro y la elite corrupta, mencionan Mudde y Rovira (2019), refuerza la idea de que existe una voluntad general. Empleando esta noción, muchos populistas comparten la crítica roussoniana al gobierno representativo. En contraste, refieren a la utopía del autogobierno y la idea de que los mismos ciudadanos son capaces de hacer las leyes y ejecutarlas. “Apelando a la voluntad general del pueblo, el populismo pone en práctica una lógica de articulación

²¹ El término “plebe” proviene de la Antigua Roma y hacía referencia a los grupos sociales que no tenían un origen relacionado a las primeras familias que fundaron Roma y se denominaban “patricios”.

especifica que permite la formación de un sujeto popular con una fuerte identidad (el pueblo) que es capaz de cuestionar el statu quo (la elite)” (Mudde y Rovira, 2019: 50). Sin embargo, es necesario aclarar que la soberanía popular roussoniana parte de una lógica asamblearia sin la presencia de un líder. En todo caso, la referencia de Mudde y Rovira se dirige a la dimensión del *unanimismo* en la soberanía popular roussoniana, la idea de un pueblo como una sola identidad expresada en la distinción realizada por el ginebrino entre la voluntad de todos y la voluntad general.

En las teorizaciones de Mudde y Rovira (2019), el populismo puede ser asociado con *diferentes formas de movilización: liderazgos personalistas, movimientos sociales y partidos políticos* (como el Frente Nacional francés). Por movilización “entendemos el compromiso contraído por una amplia pluralidad de individuos para sensibilizar sobre un problema en concreto, lo que les lleva a actuar colectivamente para apoyar su causa” (Mudde y Rovira, 2019: 85). La forma de movilización que para nuestro caso nos interesa es la del liderazgo personalista, la cual reúne apoyos sobre la base de su atractivo personal. En este caso, según los autores, los simpatizantes sienten una conexión personalizada con el líder (erigido en la personificación del pueblo) cuya movilización es puramente descendente (de arriba hacia abajo) y los líderes conectan directamente con los simpatizantes, aunque algunos a veces construyan ciertas comunidades institucionalizadas (los sindicatos en el peronismo en Argentina o los círculos bolivarianos del chavismo en Venezuela). Sin embargo, para estos autores no son más que vehículos electorales personalistas, fachadas pseudo organizacionales *ad hoc* controladas por líderes fuertes. Mencionan que, si bien es posible encontrar liderazgos personalistas en todo el mundo, estos se hallan con más facilidad en ciertas regiones como América Latina. Estos países tienen en común el hecho de ser *democracias en desarrollo*²² con sistemas presidencialistas que refuerzan los atributos y liderazgos de tipo personal.

El populismo es, ante todo, una serie de ideas de las que se pueden nutrir actores muy diversos, como mencionan Mudde y Rovira, (2019) no existe un prototipo de líder populista como tal, aunque sí hay algo en común que reúnen todos los líderes: se

²² La idea de democracias en desarrollo alude a la transición y asincronía de Germani (1962). La transición es el paso de sociedades oligárquicas a sociedades más modernas e industriales. La noción de asincronía implica la idea de que el efecto, en la distinta velocidad de cambio, produciría la coexistencia de estructuras parciales correspondientes a diferentes modelos de estructura (estructuras parciales modernas que coexisten con otras tradicionales).

presentan como *la voz del pueblo (vox populi)*, como *políticos outsiders* y como *auténticos representantes de la gente común*. En América Latina el estereotipo de líder populista es el caudillo²³, un término genérico que deriva de la raíz latina “cabeza”, que alude a la noción de un líder fuerte que ejerce un poder independiente de cualquier tipo de órgano político. Elaborando una delicada imagen de hombre de acción, al que no le tiembla el pulso para tomar decisiones importantes, suelen tener una actitud antiintelectual y cierto sentido de la urgencia, requiriendo medidas enérgicas y soluciones de sentido común. Esta imagen del caudillo populista suele combinarse con un cierto énfasis en la virilidad del líder. Los líderes populistas, en general, y los caudillos en particular, también utilizan un lenguaje simple y vulgar, presentándose como uno más del grupo.

Retomemos los elementos en común de los líderes populistas. *La voz del pueblo* es un constructo del líder, muy a menudo reforzado de forma involuntaria por la retórica anti populista del establishment. Este constructo del que hablan Mudde y Rovira (2019), consiste en dos procesos diferentes pero interrelacionados; la separación de la elite y la conexión con el pueblo. Como *políticos outsiders*, se presentan como novatos en política y ajenos a todo tipo de relación en común con el establishment político, alejándose de la impopularidad del mismo y de la incompetencia percibida de los políticos en general, reivindicando su autenticidad a la hora de representar al pueblo. Aunque en ocasiones esto puede ser verdad, la frontera de *insider* y *outsider* es difusa, ya que no siempre es fácil de discernir. La mayoría de las veces los líderes populistas suelen ser parte de la elite nacional y pertenecer al mismo estrato sociodemográfico que la elite política, es decir, varones con estudios superiores, de clase media alta y origen étnico mayoritario.

2.2 Populismo y régimen político

Para poder analizar la compleja relación entre democracia y populismo en la presente investigación, es necesario esclarecer qué se entiende por democracia porque “al igual

²³ Hay una discusión muy interesante en la historia argentina con respecto a la independencia de los caudillos de los órganos políticos. Autores como Felipe Pigna (2015) o Juan Carlos Chiaramonte (1992), dentro de la corriente revisionista, plantean que en realidad el período del caudillismo coincide con el de mayor institucionalización política de la historia y el surgimiento de nuevas instituciones que regulaban las relaciones entre los Estados provinciales y la sociedad, mientras que para la mirada liberal los caudillos son desinstitucionalizantes.

que el populismo, la democracia es un concepto muy controvertido en el terreno académico y el espacio público. Los debates no solo discurren en torno a la definición más adecuada de democracia, sino también a los distintos tipos de democracia” (Mudde y Rovira, 2019: 136). Partiremos de la definición de democracia de Mudde y Rovira (2019), según los cuales la definición más acertada de democracia (sin adjetivos) es la *combinación de soberanía popular y gobierno de la mayoría*. Luego, mencionan los autores, esta puede ser directa o indirecta, liberal o iliberal. Según estos autores, la diferencia principal entre la democracia sin adjetivos y la democracia liberal radica en que esta última apela a determinado régimen político que además de respetar la soberanía popular y el principio del gobierno de la mayoría, establece un conjunto de instituciones independientes especializadas en la protección de determinados derechos fundamentales, como la libertad de expresión y de culto, de reunión y asociación, la libertad de prensa y la protección de las minorías (étnicas, sexuales, religiosas, culturales, lingüísticas etc.). Esta definición va en sintonía con los aportes del politólogo estadounidense Robert Dahl (1971).

Para Mudde y Rovira (2019) en tren de definir posibles escenarios institucionales en los que se desarrolla un proceso populista, el mismo puede ser *un correctivo o una amenaza* para la democracia. Según ellos habría que tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, el *tipo de régimen en que la experiencia se origina* (democracia liberal consolidada o alguna variante de autoritarismo). En segundo lugar, *la direccionalidad del cambio* (ya sea hacia un mayor o menor autoritarismo/democratización). Los autores sostienen que, si bien en algunos casos el populismo puede expresar un evento coyuntural que contribuya a profundizar la vida democrática, actuar como una fuerza modernizadora en términos políticos, o contribuir a la liberalización de determinado régimen autoritario; en contextos ya democratizados ciertas expresiones del populismo en el gobierno pueden tensionar los engranajes de los regímenes liberales democráticos como los que ya mencionamos anteriormente.

En esta dinámica, según Mudde y Rovira (2019) existen dos bandos, uno *autoritario* y otro *democrático*, dentro de los cuales existen otros dos regímenes diferentes: el *autoritarismo pleno* y el *autoritarismo competitivo* en el primer caso, y la *democracia electoral* y la *democracia liberal* en el segundo. En el autoritarismo pleno no hay lugar para la oposición política y se produce una represión constante de los derechos fundamentales. En el caso del autoritarismo competitivo, que bien describe Steven

Levitsky (2004), se permite una competencia electoral mínima pero dentro de un campo de juego político desigual entre el gobierno y la oposición, “aunque se den con regularidad elecciones sin fraude, los funcionarios abusan constantemente de los recursos del Estado, no ofrecen a la oposición un cubrimiento adecuado de los medios, persiguen a los candidatos de la oposición y a sus seguidores y, en algunos casos, manipulan los resultados de las elecciones. De igual modo, periodistas, políticos de la oposición y otros críticos del gobierno pueden ser espiados, amenazados, perseguidos o arrestados” (Levitsky, 2004: 4). En la democracia electoral, concepto desarrollado minuciosamente por Pasquino (2014), según Mudde y Rovira (2019) se realizan convocatorias periódicas a elecciones en las cuales la oposición tiene posibilidades de ganar, pero, sin embargo, no carece de déficits institucionales que obstaculizan el respeto al Estado de derecho y no hay un respaldo adecuado a las instituciones encargadas de proteger los derechos fundamentales. La democracia liberal, siguiendo a Mudde y Rovira (2019), tampoco está exenta por completo a las insuficiencias de la rendición de cuentas, pero los gobernados tienen más chances de que las autoridades rindan cuentas al existir una esfera pública más consolidada y un control judicial independiente.

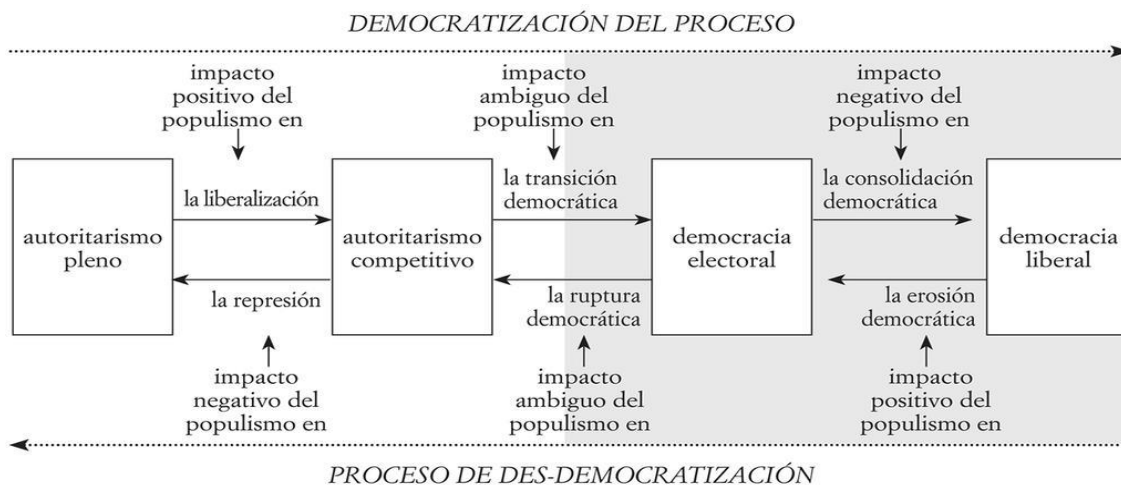
Según Mudde y Rovira (2019), es importante pensar no solamente en regímenes de democracia liberal, sino también en *procesos* de democratización y des-democratización. Respecto del primero, estos autores mencionan tres episodios: *liberalización, transición democrática y consolidación de la democracia*. Respecto del último proceso que es el que aquí nos atañe, los autores también hablan de tres tipos de episodios de des-democratización: *erosión democrática, ruptura democrática y represión*. En el caso de la erosión democrática se incluyen cambios graduales que socavan la autonomía de las instituciones especializadas en los derechos fundamentales “mermando la independencia judicial, abandonando el Estado de derecho y debilitando las minorías” (Mudde y Rovira, 2019: 151). En este episodio, los líderes populistas apoyan un modelo mayoritario extremo de democracia que suele oponerse a los grupos o instituciones que busquen obstaculizar el cumplimiento de la voluntad general del pueblo. Dentro de esta matriz es donde considero correcto ubicar nuestro análisis sobre el fenómeno brasileiro. Ahora bien, el episodio de ruptura democrática denota un giro desde la democracia electoral hacia el autoritarismo competitivo. Por último, en la fase de represión, se produce gradualmente un paso desde un régimen autoritario competitivo

a un régimen autoritario pleno, generalmente asociado a grandes crisis. Sin embargo, Mudde y Rovira (2019) mencionan que, como el populismo apoya la soberanía popular y el gobierno de la mayoría (la democracia sin adjetivos), los populistas no suelen dar este paso.

En cualquiera de estas fases o episodios, la naturaleza y la fuerza del efecto varía en función de por lo menos tres variables intervinientes: *poder político de las fuerzas populistas, tipo de sistema político en que se desenvuelven los actores populistas y el contexto internacional*. Para Mudde y Rovira (2019) la primera variable es la más importante de todas, “el hecho de que las fuerzas populistas estén en la oposición o en el gobierno puede afectar no solo a la fortaleza, sino también al carácter de su impacto sobre el proceso de democratización (Mudde y Rovira, 2019: 154). La segunda variable hace alusión al tipo de sistema de gobierno, basada en la idea de que los sistemas presidencialistas facilitan que los populistas ganen poder. En contraste, los sistemas parlamentarios tienden a limitar el poder de los populistas en el gobierno porque propician gobiernos de coalición y articulaciones de poder sumamente complejas que requieren necesariamente la construcción de consensos y un diálogo permanente. Por último, el rol del contexto internacional es importante porque es más difícil, aunque no imposible, que un actor populista socave engranajes centrales de la democracia liberal en un país que se encuentre integrado en una red de democracias liberales consolidadas como en el caso de la Unión Europea. Un ejemplo de que es difícil pero no imposible lo demuestra el caso del Presidente de Hungría, Víktor Orbán²⁴. A continuación, en el cuadro número 1 graficamos el impacto del populismo en los procesos de democratización y des-democratización.

CUADRO 1. Procesos de democratización y des-democratización

²⁴ Víktor Orbán es el actual Primer Ministro de Hungría y también lo fue durante el periodo 1998-2002. Sus ideas políticas, como su conservadurismo social y nacionalista, su euroescepticismo y su rechazo al globalismo lo situaron en el campo de las nuevas derechas contemporáneas. Paradójicamente, integrado en una red de democracias liberales, reivindica al Estado húngaro como iliberal.



Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.

Para comprender el surgimiento del populismo seguiremos los aportes de Mudde y Rovira (2019) quienes establecen que “las sociedades con una fuerte demanda de populismo representan un suelo fértil para el éxito, pero aun así siguen requiriendo la oferta de fuerzas populistas creíbles. Al mismo tiempo, una fuerte oferta de populismo sin una demanda comparable a menudo conducirá al fracaso de los actores populistas” (Mudde y Rovira, 2019: 160). Es preciso aclarar que el análisis sobre el populismo de Laclau (1996, 2005), quien posee las más destacadas obras dentro de la teoría política contemporánea, también comienza desde el lado de la demanda y su diferenciación respecto de las demandas democráticas y las populares (como mencionamos en el capítulo 1.3), condición *sine qua non* para que haya populismo, “una situación social en la cual las demandas tienden a reagruparse sobre la base negativa de que todas permanecen insatisfechas, es la primera precondition –aunque de ningún modo la única- de ese modo de articulación política que denominamos populismo” (Laclau, 2005: 31).

Por añadidura, retomando a Mudde y Rovira (2019), para entender el ascenso del populismo es importante tener en cuenta los *cauces del contexto socioeconómico y sociopolítico* –ya sea para obstaculizar o facilitar la oferta y la demanda de populismo-. Para que un actor político triunfe, según Mudde y Rovira (2019), tiene que existir una demanda de su mensaje. Según ellos, son muchas las sociedades nacionales que apoyan aspectos centrales del conjunto de ideas populistas. Gran parte de la gente suele pensar que el establishment político es deshonesto e interesado, cierra acuerdos corruptos de espaldas a la sociedad y a puerta cerrada, desentendiéndose de las opiniones e intereses

de la mayoría. Muchos creen también, siguiendo con estos autores, que es el pueblo quien debería tomar las decisiones más importantes en vez de delegar su poder soberano a los políticos profesionales con intereses propios. Sin embargo, las actitudes populistas suelen estar latentes, o sea, inactivas u ocultas, hasta que las circunstancias son propicias para su desarrollo o exista un factor desencadenante. En este preciso momento es donde entra en juego el contexto socioeconómico y sociopolítico. Siguiendo a Mudde y Rovira (2019), la demanda de populismo se manifiesta en una serie de circunstancias específicas donde hay una *percepción general de amenaza a la existencia misma de la sociedad*. Según los autores “esto es lo que explica que fracasos políticos importantes – como severas recesiones económicas y, sobre todo, divulgaciones de casos de corrupción sistemática- funcionen de catalizador de actitudes populistas entre la población” (Mudde y Rovira, 2019: 163). Si entendemos al populismo como una suerte de mapa mental gracias al cual los individuos analizan y comprenden la realidad política, *situaciones de dislocación social por desigualdad, violencia, movilización o corrupción*, son elementos que hacen susceptible a la gente de interpretar la realidad con una mirada populista.

Otro factor importante en la activación de actitudes populistas es el *sentimiento generalizado de que el sistema político no responde*. Ese sentimiento de impotencia de una elite desconectada de la realidad cotidiana junto a la sensación de no ser oídos son un caldo de cultivo extraordinario para el reverdecer de actitudes populistas. El politólogo estadounidense Ronald Inglehart (2018), sostiene que la transformación social de las democracias occidentales de posguerra creó un proceso de movilización cognitiva entre sus poblaciones, que están más informadas, son más independientes y más autoconscientes. Este nuevo ciudadano emancipado ha dejado de aceptar el dominio natural de las elites políticas y critica seriamente cualquier supuesta irregularidad. El nuevo entorno informativo alrededor de las redes sociales tiene mucho que ver con ello. Si bien el proceso de movilización cognitiva ha sido más limitado en los países en vías de desarrollo, las instituciones y los valores tradicionales vienen perdiendo peso en todo el mundo. Si este sentimiento anti-establishment junto a las aspiraciones democráticas vienen de la mano, los sentimientos populistas son más propensos a activarse. A esta idea Rosanvallon (2015) la denomina *la contrademocracia*. El autor propone una historia y una teoría del papel estructurante que tiene la desconfianza en las democracias modernas y el rol del conjunto de prácticas

de control, obstrucción y enjuiciamiento a través de las cuales la sociedad ejerce su poder de presión o corrección. En esta dinámica, al valorarse demasiado las propiedades de control y de resistencia del espacio público, se genera un terreno fértil para la activación de sentimientos populistas.

Retomemos las teorizaciones que toman Mudde y Rovira (2019) de Robert Dahl (1971) mediante las cuales diferenciamos a la “democracia sin adjetivos” del régimen liberal democrático. Es a partir de esta última definición sobre la cual trabajaremos las principales diferencias con el populismo. Según Mudde y Rovira (2019) el papel del populismo puede ser tanto positivo como negativo para el régimen liberal democrático. El populismo sostiene que nada debería de constreñir la voluntad del pueblo, *rechaza las nociones de pluralismo* y en muchas ocasiones los derechos de las minorías y las garantías institucionales que deben protegerlos, piedras angulares del liberalismo democrático. En la praxis, los populistas suelen invocar el principio de la soberanía popular para criticar a las instituciones que tienen por objetivo proteger los derechos fundamentales sobre los cuales se basa la democracia liberal. Entre estas instituciones, mencionan los autores, se pueden encontrar los medios masivos de comunicación y el poder judicial.

El populismo explota las tensiones que son consustanciales a la democracia liberal, que en teoría trata de encontrar un equilibrio armónico entre el gobierno de la mayoría y los derechos de las minorías. Este equilibrio es casi inalcanzable en el mundo real porque ambos se solapan en asuntos sustanciales para la sociedad y entran en contradicción. Aboy Carlés (2016) menciona que la principal tensión que el populismo tiene con la democracia liberal está dada por el juego pendular de inclusiones y exclusiones sociales que provoca una inestabilidad recurrente del demos legítimo. O sea, quién tiene derecho a hablar y quién no, quién tiene el derecho a decir y a hacer determinadas cuestiones dentro de la sociedad. De ahí, en parte, sus tensiones con los medios masivos de comunicación y el pluralismo político.

Según Mudde y Rovira (2019), los populistas critican las violaciones del principio del gobierno de la mayoría como un incumplimiento de la noción misma de democracia, alegando que la autoridad política última recae en el pueblo y no en determinados organismos o instituciones particulares que no han sido elegidos por el voto popular. En esencia, mencionan dichos autores, el populismo plantea la cuestión de quién controla a los controladores. Esto puede ser visto como una tensión con la definición de la ciencia

política de la accountability horizontal, privilegiando la accountability vertical electoral y social. Como desconfía de cualquier institución no elegida en las urnas, que limita el poder del demos (como el poder judicial), el populismo llevado al paroxismo puede derivar en una suerte de *democracia iliberal*²⁵. Para Gratius y Rivero (2018), quien toma ideas de Józwiak (2017), ésta democracia se basa en el control del sistema judicial por el poder ejecutivo, la tutela de los medios de comunicación desde el gobierno, una persecución permanente de las minorías y la oposición, y alianzas en materia de política exterior en las que los valores de la democracia liberal son soslayados en aras de una soberanía que se declara amenazada.

En la lógica de Mudde y Rovira (2019), el populismo es *más negativo para la democracia en términos de protesta y debate público y más positivo en términos de participación política*. Por un lado, en ocasiones el populismo tiende a limitar el ámbito de competencia porque según ellos no habría que permitir que actores que describe como malvados participaran en el juego electoral ni accedieran a los medios de comunicación. Hay una proclividad hacia la retórica acalorada y las teorías conspirativas. Por otra parte, el populismo tiende a favorecer la participación política porque contribuye a la movilización de grupos sociales que sienten que el establishment no responde a sus demandas. Como su creencia es que el pueblo es soberano, todo el pueblo y solamente él debería determinar la política. Germani (1962) fue pionero con respecto a la idea de que los populismos funcionaban como mecanismos específicos que permitirían que una sociedad pudiera procesar rápidos y profundos cambios sociales sin rupturas institucionales. Por supuesto, no sin déficits de calidad institucional. Esa es la paradoja del populismo que describe Aboy Carlés (2016) y que citamos en el capítulo 1.3, “cuando se intentan abordar las complejas relaciones entre el populismo y la democracia debemos también preguntarnos hasta qué punto muchas experiencias populistas no fueron una alternativa eficaz a reordenamientos de neto corte autoritario, cuyo avance sobre el Estado de Derecho hubiera sido significativamente mayor” (Aboy Carlés, 2016: 24). En el cuadro 2 resumimos todos estos efectos positivos y negativos del populismo en la democracia liberal.

²⁵ Este concepto también es trabajado por Rosanvallon (1990, 2007).

Cuadro 2. Efectos positivos y negativos del populismo en la democracia liberal

<i>Efectos positivos</i>	<i>Efectos negativos</i>
El populismo puede dar voz a grupos que no se sienten representados por las elites políticas.	El populismo puede usar la noción y la praxis del gobierno de la mayoría para soslayar los derechos de la minoría.
El populismo puede movilizar a sectores excluidos de la sociedad, mejorando su integración en el sistema político.	El populismo puede usar la noción y la praxis de la soberanía popular para erosionar las instituciones especializadas en la protección de los derechos fundamentales.
El populismo puede mejorar la capacidad de respuesta del sistema político, fomentando la adopción de políticas preferidas por los sectores excluidos de la sociedad.	El populismo promueve la polarización, lo que puede impedir la formación de coaliciones políticas estables.
El populismo puede aumentar la rendición de cuentas democráticas incluyendo asuntos y políticas en el terreno político.	El populismo puede propiciar una moralización de la política que dificulte extremadamente alcanzar acuerdos, o incluso los imposibilite.

Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2019). Populismo: una breve introducción. Alianza Editorial.

Entonces, podemos concluir que la democracia liberal y el populismo se encuentran entrelazados, no son por completo ajenos entre sí, aunque tampoco son lo mismo. Conviven y a la vez colisionan. La propuesta de Arditi (2007) del populismo como “una periferia interna de la democracia” quizás sea una de las más útiles para guiarnos a la hora de considerar esta paradójica relación. “La periferia, interna o no, es un territorio neblinoso que indica el límite más exterior de un interior y el comienzo del exterior de un sistema, una zona gris donde la distinción entre adentro y afuera es un efecto de la polémica. El populismo puede permanecer dentro de los límites de la democracia, pero

también alcanzar el punto donde entra en conflicto con ella, y van ambos por caminos separados” (Arditi, 2007: 87).

2.3 Populismo de derecha y populismo de izquierda

Como mencionamos en la introducción, el fin de la marea populista de izquierda en la región en la década del 2010 no devino en la extinción del populismo como algunos analistas vaticinaban. Siguiendo a Casullo (2019), se inauguró un período de auge regional y mundial de populismos de derecha. No se abrió un camino único hacia la universalización de la democracia liberal de partidos universalistas y tecnocráticos, sino un momento de esplendor del populismo xenófobo y excluyente de derecha. “El mundo se ve sacudido por una ola en ascenso de populismos xenófobos, antiliberales y anticosmopolitas” (Casullo, 2019:125).

El populismo de derecha, según Casullo (2019), es definido como una estrategia político discursiva basada en un liderazgo personalista, un discurso de tipo mítico y antagonista que utiliza una *estrategia distributiva hacia arriba* (una vez devenido en régimen político de gobierno), un fuerte énfasis en la necesidad de mantener jerarquías sociales que considera naturales y una obsesión xenófoba por defender los límites de la comunidad política contra factores designados como contaminantes²⁶ de la verdadera pureza del pueblo. Para Mudde y Rovira (2019), las características particulares que adopten sus narrativas dependen del contexto socio político y económico en el cual se desarrolle el proceso populista. Para Casullo (2019), los populismos de derecha se caracterizan por *pegar para abajo*, es decir, antagonizar con sectores sociales que no son pertenecientes a las elites económicas y sociales. Moffit (2022) agrega que el populismo juega con la ambigüedad del significante el pueblo con magros resultados: lo enfrenta no solo con las minorías, sino que también suele *tirar golpes hacia arriba* (generalmente hacia las elites políticas, como en el caso de Donald Trump y Jair Bolsonaro).

²⁶ Entre estos factores se pueden encontrar la inmigración, el islam, la población afro americana o afro europea, la población gitana, los movimientos feministas o personas que tienen orientación sexual e identidad de género diversas (LGBT+).

Volviendo a Casullo (2019), sus líderes eligen determinados grupos sociales subordinados y vulnerables como blanco de sus discursos antagonistas (tales como las personas gays o lesbianas). Sostienen que los beneficios del Estado solamente deben alcanzar a algunas personas, en general, la población blanca, rural y envejecida (el pueblo puro), y que deben eliminarse para otros, considerados moralmente inferiores. Su objetivo no es articular solidaridades políticas más amplias, por el contrario, buscan volver políticamente aceptable la *restricción de la solidaridad social a un grupo privilegiado*. En esta idea de *chauvinismo del Estado de Bienestar* que trabajaron Jørgen Goul Andersen y Tor Bjørklund (1990), se divide a los ciudadanos en dos grupos. Uno se encuentra formado por quienes son parte del bienestar de la sociedad y la prosperidad del país: constructores de comunidades, la gente común o el trabajador honesto ordinario. El segundo grupo que se encuentra fuera de la gente y de esta solidaridad social es el grupo debilitante, que se cree que promueve o utiliza el bienestar sin agregar ningún valor a la sociedad. Está formado por burócratas políticos, académicos, inmigrantes, desempleados, beneficiarios de la asistencia social y otros. Como tal, el bienestar se ve como un sistema con mecanismos de exclusión incorporados. Las instituciones y los mecanismos estatales deberían funcionar para el primer grupo, pero no para el segundo. Según esta visión que comparten los populismos de derecha, en la sociedad los únicos que deberían acceder a la solidaridad social y los recursos por parte del Estado serían los nativos. Al término *nativismo* Mudde (2007) lo define como una ideología que sostiene que los Estados deben ser habitados por miembros exclusivamente del grupo nativo (la nación) y que los elementos no nativos (las personas e ideas) constituyen una amenaza al Estado-nación homogéneo. Para Moffit (2022), la utilidad del término *nativismo* radica en que es más específico que “nacionalismo”²⁷ y a la vez más amplio que otras caracterizaciones para referirse a partidos políticos, como por ejemplo racista, porque el *nativismo* puede ser tanto cultural como religioso o antiinmigrante, “el *nativismo* es una combinación de nacionalismo y xenofobia (Mudde, 2007 :22). Continuando con Moffit (2022), si bien la concepción de pueblo que sostiene el populismo de derecha es *nativista*, el nivel de *nativismo* que se despliegue en esta categoría configura una suerte de espectro. “Así, aunque la derecha populista puede ser

²⁷ Según De Cleen y Stayrakakis (2017), el nacionalismo es un discurso que se estructura en torno al punto nodal de “nación”, concebido como una comunidad limitada y soberana que existe a lo largo del tiempo y está ligada a determinado espacio, y que se construye mediante la oposición dentro-fuera entre la nación y grupos externos.

casi uniformemente nativista, el contenido discursivo y la centralidad de ese nativismo difiere de un caso a otro. Algunos populistas de derecha se muestran más nativistas que otros” (Moffit, 2022: 62). Este autor menciona que el populismo de derecha combina su propia clase de nativismo con populismo.

Retomando a Casullo (2019), existen temas fundamentales para la generación de una identidad propia en los populismos de derecha. Estos buscan dividir la sociedad entre un “nosotros” y un “ellos” en tres temas clave: *la inmigración y lo foráneo, la tecnocracia multinacional y los centros mundiales del capital financiero y los cambios en el modelo de familia patriarcal*. La autora menciona que no tienen objeciones hacia el sistema capitalista per se, pero sí sobre los efectos de la globalización²⁸ sobre el “pueblo auténtico”. “Preocupados por el ethnos, los nuevos partidos de extrema derecha no tienen objeciones hacia la economía de mercado. Curiosamente, sin embargo, en su retórica denuncian con éxito las condiciones socioeconómicas deterioradas de las clases media y baja y las desigualdades sociales, que ellos han identificado como resultado de la globalización (Mastropaolo, 2017: 64; traducción de María Esperanza Casullo 2019).

Lo que subyace a estas ideas es que los populismos de derechas priorizan las demandas de un sector de la sociedad que está en una *posición defensiva y nostálgica*. Se plantean una visión de la sociedad como un juego de suma cero en la que un grupo de la sociedad percibe que su lugar está amenazado por el ascenso de minorías étnicas, de orientación sexual o religiosa diversa y por la revolución que significa el feminismo en el siglo XXI. Como señala Panizza (2005), los cambios culturales o sociales son uno de los factores que generan las condiciones propicias para la aparición de un liderazgo populista. La inmigración, las migraciones internas aceleradas (como las de América Latina de posguerra), el masivo ingreso de las mujeres al mundo del trabajo y el consumo, los procesos exitosos de movilización de minorías oprimidas los procesos rápidos de movilidad social ascendente o descendente, todos son factores que generan nuevas

²⁸ La globalización es un concepto muy elástico que ha sido utilizado desde distintas perspectivas. Para Beck (1998), la misma es un proceso multidimensional y perceptible, en constante movimiento, de pérdida de las fronteras en distintas dimensiones: política, económica, cultural, comunicacional, religiosa, ecológica o de la sociedad civil. Cohen (2007) agrega que la “desintegración vertical de la producción” con la ubicación de establecimientos manufactureros en el sudeste asiático, que tuvo como correlato una disputa por el trabajo nacional y los empleos industriales, contribuyó a crear una sensación de amenaza sobre grandes sectores de la sociedad. El paso del fordismo al toyotismo acompañó y profundizó aún más este proceso.

demandas sociales y pueden provocar dislocaciones entre identidades sociales y políticas de deseo de liderazgos populistas.

Siguiendo a Casullo (2019), otro componente común a los populismos de derecha es su marcado *anti intelectualismo*. Cuando se habla de que buscan mantener una jerarquía tradicional podría pensarse que está asociada a una visión tecnocrática de la sociedad, a la preeminencia del saber. Sin embargo, para esta autora sucede todo lo contrario. Los populistas de derecha rechazan, al menos en el discurso, la noción de *expertise* asociada al capital cultural y todo lo que se relaciona con la alta cultura como parte del reino de lo cosmopolita, lo afeminado y lo sospechoso de corromper la cultura del “hombre de la calle”. En contraposición a las difundidas teorías feministas y del marxismo cultural, “se construye una idea de experticia basada en el sentido común del hombre trabajador y la práctica empresarial que se presenta siempre como un mérito absolutamente personal desvinculado de las condiciones sociales o los incentivos creados por el Estado” (Casullo, 2019: 145). Según esta lógica la principal promesa de estos líderes, partidos o movimientos es mantener o restaurar el estatus de los grupos que sienten amenazada su posición de natural dominio sobre una determinada jerarquía social, lo que hace que las nuevas derechas populistas desafíen las tradicionales definiciones académicas sobre que es la derecha, porque no necesariamente están en contra de un Estado voluminoso o a favor de la desregulación de los mercados. Incluso pueden estar a favor de la expansión de las políticas de sostenimiento del ingreso para la tercera edad o la reducción de la pobreza. La clave, menciona Casullo (2019), es que todas estas cuestiones no se plantean como derechos universales, sino como marcas de *estatus* ligadas a la nación, la etnia o la clase. La promesa pasa por sostener un grado de bienestar para cierto sector social y el sostén de las jerarquías sociales tradicionales.

Casullo (2019) menciona que al igual que toda narración, los mitos populistas se pueden orientar temporalmente. En este sentido, la dirección de los mitos populistas de derecha se orienta hacia el *pasado*. Tienen una mirada *romantizante* que considera que la política debe retomar un pasado glorioso. El pueblo, en esta dinámica, se entiende como algo ya orgánicamente constituido cuya autenticidad tiene que ser protegida de contaminaciones como las mencionadas anteriormente. El pueblo debe ser cercado y defendido antes que constituido. Esta concepción romántica se basa en la idea de una integridad que debe ser recuperada. A esta genealogía del pueblo Canovan (2005) la denomina romántica, porque está asociada a la idea de que los pueblos que existen en el presente se

constituyeron orgánicamente en el pasado. Según esta mirada, son parte del orden de la naturaleza, crecen, se desarrollan y maduran en un proceso orgánico de desarrollo histórico. Cualquier tipo de “interferencia” étnica, sexual o religiosa que no coincida con ese pueblo constituido orgánicamente en el pasado es considerada una amenaza.

Otra característica del populismo de derecha se enfoca en lo que Mudde y Rovira (2017) denominan *el modelo del hombre fuerte (strongman)* y Pierre Ostiguiy (2009) define como la *performance populista de tener pelotas*. En este modelo del hombre fuerte, el liderazgo populista se asocia a una performance exagerada de una idea estereotipada de “macho alfa”. Hombres rodeados de bellas mujeres que ostentan su fuerza y virilidad en determinadas actividades náuticas (Bolsonaro en moto de agua) y deportivas como el automovilismo (Carlos Menem en Ferrari) o el golf (Mauricio Macri²⁹ o Donald Trump). Estos líderes osan de presentarse en público de formas que desafían los buenos modales y el buen gusto, por ejemplo, utilizando ropa demasiado cara y fuera de lo común (como Silvio Berlusconi³⁰). Según Meret y Siim (2017), esta figura del líder está asociada al arquetipo del “gran hombre conquistador”, comprendido como un líder iluminado, masculino, heroico, con confianza y dones extraordinarios cuyos talentos de liderazgo son los que se necesitarían en momentos de crisis y emergencia.

Según Casullo (2019), es menesteroso establecer diferencias entre populismos de izquierda y populismos de derecha. Esta distinción nos permite realizar dos operaciones importantes: la primera es distinguir entre izquierda y derecha poniendo el acento en el carácter funcional y relacional de esta dicotomía, antes que en una clasificación de políticas públicas que serían de izquierda o de derecha. La segunda operación es ir más allá de la mera identificación de la izquierda con movimientos inclusivos y de la derecha con movimientos exclusivos.

En el primer caso, siguiendo a esta autora, la obsesión por tratar de identificar al populismo como de izquierda o derecha de forma exclusiva según el menú de políticas públicas es un esfuerzo que necesariamente termina en frustración conceptual y empírica. “Si se acepta que los populismos son por naturaleza sincréticos e

²⁹ Mauricio Macri es un político, ingeniero civil, empresario y dirigente deportivo argentino. Ejerció como presidente de la Nación Argentina entre 2015 y 2019, jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entre 2007 y 2015, y presidente del Club Atlético Boca Juniors entre 1995 y 2007

³⁰ Silvio Berlusconi Bossi es un político, empresario y periodista deportivo. Fue presidente del Consejo de Ministros de Italia en tres ocasiones (1994-1995, 2001-2006 y 2008-2011). Ministro de Relaciones Exteriores de Italia en el año 2002 y presidente del Consejo Europeo durante el segundo semestre de 2003.

hibridizantes, no costará mucho aceptar también que los menús de todos los populismos tienen una tremenda capacidad para mezclar políticas públicas de izquierda y de derecha de manera desprejuiciada y hasta desconcertante: podrán combinar políticas económicas de izquierda con políticas sociales de derecha, o viceversa” (Casullo, 2019: 148)

En el segundo aspecto, para Casullo (2019) es muy importante tener en cuenta que la diferencia entre populismos de izquierda y de derecha a partir del carácter inclusivo de uno y exclusivo de otro es claramente insuficiente. Según Ostiguy y Casullo (2017) la distinción no resulta clara entre incluyente y excluyente, porque el populismo no puede ser totalmente incluyente. Necesariamente, la condición de posibilidad del populismo descansa en la formación de un nosotros-pueblo a partir del establecimiento de una frontera político-discursiva que lo separa de un otro-antipueblo.

A raíz de lo expuesto, parecería ser que las diferencias entre el populismo de derecha y el populismo de izquierda son más simples de establecer que la compleja relación que mantiene el populismo con la democracia liberal. Partiendo de esta idea, vamos a diferenciarlos a partir de tres grandes elementos que consideramos centrales para nuestro análisis: a) la temporalidad del mito y la construcción del pueblo b) la dirección de los golpes o el antagonismo y su relación con el sistema económico-social c) el uso del nacionalismo

La temporalidad del mito y la construcción del pueblo. Para Casullo (2019), la orientación de un discurso hacia el futuro o hacia el pasado tiene importantes implicancias prácticas. Los populismos de derecha se suelen orientar hacia el pasado con una mirada romantizante y nostálgica que considera que la política debe retomar un pasado glorioso antes que construir un futuro. Los populismos de izquierda se suelen orientar hacia el futuro, y como menciona Canovan (2005), el pueblo se entiende como una entidad que debe ser construida, constituida, que no tiene una existencia completa en un pasado lejano al que se anhela volver. En los populismos orientados al pasado el pueblo se imagina como algo orgánicamente constituido cuya autenticidad tiene que ser protegida de contaminaciones. El pueblo debe ser protegido, cercado y defendido antes que constituido. Canovan (2005) plantea que hay una diferencia fundamental entre los mitos populistas nostálgicos y los futuristas y establece dos genealogías para el concepto de pueblo.

La primera denominada *republicana* se remonta a la tradición de la idea de *plebs* romana según se desarrolló en la Lex Regia³¹ y los constitucionalistas norteamericanos. Esa idea de *plebs* romana estaba íntimamente ligada a la diferenciación respecto de los ciudadanos romanos que se regían por la Lex Civile³². Mientras estos últimos eran reconocidos a partir del ejercicio de la ciudadanía, los primeros no gozaban de ese derecho y eran “gente común” con costumbres y ciertos valores compartidos que posteriormente se iban a constituir en pueblo. En esta tradición, el mismo es comprendido como una entidad que debe construirse por la voluntad política soberana, un “pueblo proyecto”. Para esta mirada, siguiendo a Canovan (2005), no existe el pueblo hasta que exista la “decisión” del mismo de constituirse como tal, y solo existe si se sostiene por esa voluntad de auto constitución política. La segunda, como mencionamos más arriba, es denominada *romántica*. Es preciso aclarar que cuando hablamos de romanticismo, estamos refiriéndonos a un movimiento cultural, literario y artístico que surgió a finales del siglo XVIII como reacción a la Ilustración. El mismo, entre otras cosas, sentía que la modernización de la época estaba haciendo perder la unidad del hombre con la naturaleza. Desde esta perspectiva, se pretendía defender la identidad de los individuos de los cambios vertiginosos, manteniendo el vínculo con sus orígenes y sus familias. Según Canovan (2005), esta genealogía romántica del pueblo lo concibe como una entidad que se constituyó en el pasado de forma orgánica, y que solo por eso existe como una entidad en el presente. De esta forma, el pueblo es comprendido como un ente orgánico que tiene que preservar su autenticidad y totalidad.

La dirección de los golpes o el antagonismo y su relación con el sistema económico-social. Según Casullo (2019) hay dos repertorios discursivos principales, uno que pega para arriba y otro que pega para abajo, que se corresponden con la diferencia entre populismos de izquierda y de derecha. En primer término, la élite se define como “los de arriba” en términos socioeconómicos, por ejemplo: los sectores financieros, empresarios, grandes propietarios agropecuarios, bancarios, grandes medios masivos de comunicación. En segundo lugar, la élite se define en términos socio-étnicos-culturales: una conjunción de intelectuales con minorías étnicas o regionales, migrantes y extranjeros en general. Como menciona March (2007), un motivo importante por el cual el populismo de izquierda, a diferencia de su contrapartida de derecha, puede postular

³¹ Así denominan al acuerdo de los romanos que colocó a Rómulo en el trono.

³² Ley Civil romana

una caracterización más heterogénea del pueblo reside en que su foto anti elitista se dirige hacia intereses económicos antes que hacía cuestiones socioculturales sostenidas en la identidad. Moffit (2022) agrega que el populismo de derecha juega con la ambigüedad del significante el pueblo y también suele tirar golpes hacia arriba (generalmente hacia las elites políticas), aunque sin cuestionar el sistema económico y social como en el caso del populismo de izquierda.

El uso del nacionalismo. Moffit (2022) menciona que como el populismo y el nacionalismo pueden articularse en un mismo proyecto político, lo interesante es ver cómo se producen esas articulaciones en la práctica. Según él, una buena manera de aproximarse a esa pregunta es distinguir las diferencias en el modo en que los populistas de derecha y de izquierda utilizan el nacionalismo: mientras el primero recurre a una forma de nacionalismo étnico o nativismo, el segundo suele utilizar una forma de nacionalismo cívico asociado a la participación política y la ciudadanía compartida.

La forma en que el populismo de izquierda utiliza al nacionalismo no refiere a un nacionalismo explícitamente excluyente en términos étnicos o con matices raciales como en el caso del populismo de derecha. La ausencia de un nacionalismo excluyente o nativismo en el caso del populismo de izquierda se ejemplifica en el reconocimiento por parte de varios populistas latinoamericanos de la existencia de múltiples nacionalidades dentro del Estado, como es el caso de Evo Morales en Bolivia o Rafael Correa en Ecuador. Como menciona Moffit (2022), la construcción de un pueblo nacional por parte de la izquierda tiene más que ver con reunir un grupo diverso de “los de abajo” unidos en frustración de ser excluidos del poder político y económico por las elites nacionales y transnacionales, instando a su participación activa como ciudadanos. Su nacionalismo tiende a girar en torno a cuestiones más vinculadas a la soberanía nacional, en muchos casos amenazadas por potencias transnacionales y entidades tales como el Fondo Monetario Internacional³³ (FMI) o la Organización Mundial de Comercio³⁴ (OMC). En esta lógica, esa convocatoria a luchar por la soberanía suele referirse a la soberanía económica, a diferencia del llamado a la acción de la derecha populista orientado a detener amenazas culturales o garantizar una supuesta seguridad

³³ Es la institución central del sistema monetario internacional, establecida como un organismo especializado del Sistema de las Naciones Unidas en 1945. Con sede en Washington, Estados Unidos, cuenta con 183 Estados miembros.

³⁴ Es el organismo internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países. Fue fundada en el año 1995 en Ginebra.

nacional amenazada. “En la izquierda, la articulación de intereses populares y nacionales alcanzó su mayor relevancia en la resistencia contra las políticas neoliberales impuestas por elites supranacionales o extranjeras (en colaboración con las elites nacionales) que socavan la soberanía nacional” (De Cleen, 2017: 354). Como se puede observar en el cuadro número 3, las tres grandes diferencias entre el populismo de izquierda y el populismo de derecha se pueden desagregar en determinados elementos específicos para contribuir a la especificidad de nuestras distinciones.

Cuadro 3. Diferencias entre el populismo de izquierda y el populismo de derecha

POPULISMO DE IZQUIERDA	POPULISMO DE DERECHA
Nacionalismo cívico	Nacionalismo étnico-cultural
Más pluralista y tolerante	Más intolerante respecto de la composición cultural
Pega para arriba: generalmente hacia las elites socio-económicas	Pega para abajo: inmigrantes, etnias y religiones minoritarias, comunidad LGBT+ Pega para arriba: generalmente hacia las elites socio-políticas y culturales
Orientación temporal del mito hacia el futuro	Orientación temporal del mito hacia el pasado
Futurista y constructivista	Nostálgico y romántico
Pueblo incompleto que hay que constituir: visión Republicana	Pueblo orgánicamente constituido en el pasado al que hay que defender: visión Romántica
Objeta economía de mercado	No objeta economía de mercado
Soberanía nacional en clave igualitaria	Soberanía nacional reservada a los “nacionales verdaderos”

Elaboración propia.

En conclusión, y a partir de las diversas producciones politológicas y sociológicas que trabajamos a lo largo de este capítulo, pudimos ver que las definiciones básicas sobre el populismo nos permitieron aproximarnos al objeto de estudio y comprender que el vínculo entre el mismo y la democracia no es la de una simple oposición, sino que conviven en una relación compleja y dinámica que puede ser complementaria y contradictoria a la vez. También, con fines analíticos para nuestro estudio de caso del siguiente capítulo, analizamos y describimos al populismo de derecha y lo diferenciamos del populismo de izquierda a partir de tres elementos: la temporalidad del mito y la construcción del pueblo, la dirección de los golpes o el antagonismo y su relación con el sistema económico-social y el uso del nacionalismo. Estas tres grandes diferenciaciones teóricas nos dieron la posibilidad de desagregarlas minuciosamente para formular el cuadro 3, el cual consideramos otorga mayores precisiones analíticas. En el siguiente apartado desarrollaremos nuestro enfoque metodológico para luego adentrarnos en el estudio de caso.

2.4 El enfoque institucionalista histórico

Con el objetivo de lograr las metas propuestas, el enfoque de investigación empleado será el institucionalismo histórico, corriente del neo institucionalismo. Para abordar el tema en cuestión, se utilizarán fuentes primarias y secundarias, literatura especializada y diversas producciones politológicas. Según Pierson y Skocpol (2008), esta estrategia de investigación hace visible y comprensible contextos y procesos amplios que interactúan, dan forma y reforman los estados, los regímenes políticos y el diseño de las políticas públicas. Los institucionalistas históricos analizan configuraciones organizacionales y ponen atención en coyunturas críticas y procesos de largo plazo. Siguiendo a Soto (2016), este enfoque parte desde un pluralismo teórico y metodológico y puede ser distinguido por utilizar enfoques narrativos en la construcción de explicaciones históricas basados en métodos de análisis cualitativos y un enfoque interpretativo.

Para Pierson y Skocpol (2008), tres son los rasgos que caracterizan a la comunidad institucionalista histórica en la ciencia política contemporánea. En primer lugar, se

centran en cuestiones amplias, sustantivas, tanto de interés para públicos diversos como para intelectuales. En segundo lugar, para desarrollar argumentos explicativos sobre sucesos importantes o enigmas toman en consideración la variable tiempo, especificando secuencias y rastreando transformaciones y procesos de escala y temporalidad variables. En tercer lugar, los institucionalistas históricos analizan contextos macro y formulan hipótesis sobre los efectos combinados de instituciones y procesos. Según estos autores, el foco de la estrategia está puesto en explicar las variaciones de patrones o eventos notorios, en base a la contextualización y el análisis de la historia.

Este privilegio que otorga el enfoque en cuestión acerca del abordaje de las grandes preguntas del mundo actual, el rastreo de los procesos a través del tiempo y el análisis de configuraciones y contextos institucionales, es el que nos va a permitir analizar y contextualizar el surgimiento del populismo de derecha en Brasil y sus relaciones con el régimen liberal democrático. Es preciso mencionar que Brasil es el país seleccionado para este trabajo dado que nos puede ilustrar una aproximación del posible derrotero a seguir de países de la región que cuenten con un sistema político fuertemente institucionalizado y se encuentren con el ascenso de un populismo de estas características. Según nuestra mirada, el caso brasilero en estudio puede realizar un aporte al enfoque institucionalista histórico desde la perspectiva de los efectos que podría llegar a tener el populismo de derecha sobre las instituciones políticas y su compleja relación con la sociedad civil latinoamericana.

Retomando a Pierson y Skocpol (2008), los autores distinguen dos categorías centrales dentro del enfoque utilizado. En primer lugar, el *path dependence* (proceso dependiente de la trayectoria) que supone que los resultados de una “coyuntura crítica” desatan mecanismos de retroalimentación que refuerzan la concurrencia de un patrón particular en el futuro. Además de traer la atención hacia estas coyunturas críticas o momentos formativos, los argumentos sobre la *path dependence* pueden ayudar a comprender la poderosa inercia que caracteriza a muchos aspectos del desarrollo político. En segundo lugar, las *Critical junctures* (coyunturas críticas), parte esencial del institucionalismo histórico y punto de partida para el anterior modelo explicativo de cambio, el *path dependence*. Una coyuntura crítica puede ser definida como “un período de cambio significativo que sucede típicamente en distintas formas y países y que es presumida para producir distintos legados” (Collier & Collier, 1991: 29). Este es el caso de los

populismos de derecha en América Latina. Los mismos constituyen un punto de inflexión debido al cambio de paradigma respecto de la extensa tradición populista de izquierda en la región. Para ser precisos, siguiendo a Casullo (2019), hasta principios de la segunda década del dos mil, el populismo de izquierda fue protagonista en Latinoamérica. Para esa época, luego de la destitución a través de un *impeachment* parlamentario al presidente Fernando Lugo en Paraguay y Dilma Rousseff en Brasil, la muerte de Hugo Chávez en Venezuela, la derrota de Daniel Scioli a la presidencia en Argentina en manos de Mauricio Macri y la derrota del referéndum re eleccionario para Evo Morales en Bolivia, se empieza a presenciar un giro hacia la derecha. Con la excepción de Andrés Manuel López Obrador en México en 2018, mediante el voto popular se eligieron presidentes de derecha en Argentina, Perú, Chile, Paraguay y Brasil. También asoma en escena el paradigmático caso ecuatoriano del delfín político de Rafael Correa, Lenín Moreno, quien al poco tiempo de asumir la presidencia rompió con su tradición izquierdista y viró hacia la derecha.

En este sentido, Collier & Collier (1991) proponen identificar distintos elementos en los esquemas de cambio institucional: las condiciones antecedentes, el *cleavage* (o crisis), los mecanismos de producción del legado, los mecanismos de reproducción del mismo, la estabilidad de los atributos del legado, las explicaciones rivales que involucran causas constantes y el eventual fin del legado. James Mahoney (2001) añade dos cuestiones interesantes para comprender las coyunturas críticas. En primer lugar, estas son puntos de elección cuando una opción particular es elegida entre dos o más alternativas, como podría ser el caso de los subtipos de populismo (de izquierda o derecha) o la democracia liberal representativa. Para este autor, si no hay una elección entre posibles alternativas, tal coyuntura no existe. En segundo lugar, una vez que una opción se selecciona se hace cada vez más difícil regresar al punto inicial, donde múltiples posibles alternativas se encontraban disponibles.

En los próximos capítulos se indagará las condiciones que favorecieron el ascenso al poder político de Jair Bolsonaro y su consolidación como alternativa electoral. Paralelamente, a partir de diversos discursos y declaraciones vertidas por Bolsonaro en prensa escrita sobre la temática, desde el inicio de la campaña electoral presidencial y sus primeros cien días de gobierno (16 de agosto 2018 - abril de 2019), se buscará analizar conceptualmente sus discursos y las consecuencias sobre el régimen político brasilero. Para ello, se utilizará y considerará como fuente primaria la prensa (recortes

de periódicos de tirada brasilera, como O Globo y Prensa latinoamericana), instituciones tales como el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), y spots de su campaña electoral. La elección de los primeros cien días de gobierno no es arbitraria, sino que se inscribe en una tradición política y comunicacional iniciada por Franklin D. Roosevelt³⁵ con el New Deal³⁶ en Estados Unidos. Como mencionan García Mora y Pehuén Romani (2015), su importancia se debe a que marcan la llegada de un proyecto político ante las instituciones estatales y representan un desafío importante que define la posibilidad de desarrollar las propuestas de campaña y las concepciones ideológicas y programáticas, “los primeros días de gobierno son un dispositivo comunicacional en sí mismo, que reúne la atención y movilización de los ciudadanos, con el objetivo de utilizar dicha fuerza social acumulada para concretar la acción política de lo propuesto” (García Mora y Pehuén Romani, 2015: 1).

³⁵ Franklin D. Roosevelt fue un político y abogado estadounidense que ejerció la presidencia de su país desde 1933 hasta su muerte en 1945.

³⁶ El New Deal fue un conjunto de políticas económicas intervencionistas que llevó adelante Franklin D. Roosevelt para intentar sacar a Estados Unidos de la “gran depresión” de los años treinta luego del “crack” de Wall Street y una crisis de sobreproducción.

CAPÍTULO 3. BOLSONARO. EL POPULISMO DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA

En este capítulo se analizará el contexto histórico y la coyuntura propicia para el surgimiento de un liderazgo *outsider* como el de Jair Bolsonaro en Brasil (16 de agosto 2018 - abril de 2019). Una extensa tradición autoritaria, elitista y pretoriana junto a los cauces que fue tomando una crisis económica, política e institucional permitirán comprender la *ventana de oportunidad*³⁷ que capitalizó políticamente Bolsonaro.

En segundo lugar, se analizará su consolidación electoral partiendo de la idea que fue un fenómeno absolutamente novedoso como proceso electoral, tácticas y estrategias que impuso un quiebre respecto del uso de las redes sociales y que lejos de ir hacia el centro del espectro ideológico, rompiendo una tradición nacional, se radicalizó aún más en su camino hacia la presidencia.

Finalmente, a partir de diversas entrevistas y declaraciones hechas por Bolsonaro a la prensa brasilera (O Globo y Folha de Sao Paulo) y latinoamericana (CELAG, La República de Colombia, La Vanguardia de Colombia), sumado a spots electoral de la plataforma YouTube, se realizará un análisis conceptual de sus discursos para comprender la relación de este denominado populismo de derecha con el régimen liberal democrático brasilero, desde el inicio de la campaña electoral y durante sus primeros cien días de gobierno (16 de agosto 2018 - abril de 2019).

3.1 Contexto histórico y coyuntura del surgimiento del liderazgo de Jair Bolsonaro

Como menciona Amílcar Salas Oroño (2019) en coincidencia con Ariel Goldstein (2019) y Dolores Rocca Rivarola (2020), el surgimiento del liderazgo de Jair Bolsonaro, lejos de ser un hecho aislado ajeno a la tradición brasilera se puede comprender como un fenómeno emergente de dicha sociedad en un periodo histórico determinado, que tuvo como instante bisagra, siguiendo a Salas Oroño (2019), el impeachment³⁸ a Dilma

³⁷ Se alude a una ventana de oportunidad a determinado momento o circunstancia favorable propicia para la acción

³⁸ Juicio político iniciado por el congreso de la nación en ocasión de la supuesta violación al “principio de responsabilidad” del presidente o presidenta de la nación. En Brasil ya fue utilizado contra Getulio Vargas en 1954, contra Joao Goulart durante los últimos meses antes del último golpe militar y contra Fernando Collor de Mello en 1992.

Rousseff en 2016. En este sentido, Bolsonaro “tiene que ser observado como expresión de tendencias que ocurren previas a su llegada, sobre las cuales se adapta, las aprovecha y las profundiza” (Salas Oroño, 2019: 150).

Según Goldstein (2019), no es la primera vez que Brasil se encuentra ante un movimiento de extrema derecha. Si bien no tuvo peso electoral una vez devenido en partido político entre los años 1945 y 1964 y se restringió a sectores minoritarios en una comunidad alemana del sur, la Acción Integralista de Plínio Salgado tuvo características nazi-fascistas. Como movimiento político y social, entre 1932 y 1938 supo movilizar a miles de personas en Brasil. Siguiendo a dicho autor, este movimiento de extrema derecha combinó organizaciones paramilitares al estilo de los camisas negras fascistas, manifestaciones callejeras violentas con exhibiciones militares y discursos contra el liberalismo democrático y el marxismo. Los fuertes cuestionamientos a la democracia liberal en un escenario de posguerra convulsionado, sumado al crack del 29’ y la gran depresión de la década del 30’, fueron propicios para el surgimiento de movimientos y discursos con estas características.

Por otro lado, O’Donnell (1989) estudia las transiciones de regímenes autoritarios a regímenes democráticos y plantea dos tipos de transiciones diferentes que son sumamente útiles para comprender la centralidad que tienen en la actualidad las fuerzas armadas (FFAA) y el lenguaje militarista en la sociedad brasilera que vino a representar Bolsonaro. En primer lugar, O’Donnell (1989) define las transiciones por *colapso* a aquellas en las cuales los gobernantes autoritarios no lograron controlar la agenda de los temas de la negociación ni sus resultados, dejando a la nueva democracia con muchos problemas resultantes de una economía devastada y de las heridas políticas y sociales tras una masiva represión. Para este autor, por su destructividad económica, los gobernantes y los principales soportes del régimen autoritario, dentro del cual se incluyen las FFAA, sufrieron un desprestigio generalizado. El resultado de esta transición a la democracia conllevaría una desmilitarización tanto en el plano institucional como en el plano discursivo. Según O’Donnell (1989), este sería el caso argentino (dictadura 1976-1983).

En segundo lugar, O’Donnell (1989) describe como transiciones *pactadas o negociadas* a aquellas en las cuales las FFAA tuvieron un rol importante en la transición a la democracia y no quedaron desacreditadas totalmente debido a logros económicos relativamente buenos y una menor intensidad y extensión de la represión durante su

estancia en el gobierno. En contraste con las transiciones por colapso, en las pactadas o negociadas los gobernantes de regímenes autoritarios suelen tener un mayor dominio sobre los ritmos y las agendas de la transición y la participación en los nuevos gobiernos. Según O'Donnell (1989), este sería el caso brasilero (dictadura 1964-1985). A diferencia del caso argentino que tuvo una agenda neoliberal y desarticuló el aparato productivo, las FFAA brasileras fueron nacionalistas-desarrollistas y tuvieron buenos resultados en materia económica, conocido como el milagro brasilero. Durante esta dictadura, además de cohesionar a la sociedad entorno al imaginario de la nación, se promovió la industria pesada, la petroquímica, la siderurgia, la construcción naval y la generación de energía hidroeléctrica. Sin obviar la gran concentración de capital que convivió con enormes disparidades socio-económicas, se fue construyendo una densa burguesía nacional y clases medias que surgieron al calor de la dictadura.

Otra diferencia crucial entre el caso argentino y brasilero es que en el primer caso hubo un juicio a las juntas militares, a diferencia del segundo caso en el que existió una ley de amnistía que impedía revisar la actuación de las FFAA. Además, en el caso brasilero, y aunque parcialmente sometido a los designios del poder ejecutivo, siguió funcionando el poder legislativo y no se eliminaron los partidos políticos. Para O'Donnell (1989) los recuerdos menos negativos en materia de represión del régimen burocrático-autoritario, comparados con las transiciones por colapso, la neutralidad del empresariado y la clase media favorecidas por la dictadura y el propio sometimiento a la dinámica política por parte de la dirigencia política, son aparentes ventajas que en realidad dificultaron la consolidación democrática en Brasil y permiten entender la centralidad que continúan teniendo las FFAA y el lenguaje militarista en clave de defensa de las jerarquías sociales y los valores conservadores que persisten en la sociedad. A esto le podemos sumar el hecho de que, como menciona Goldstein (2019), Brasil fue el último país del hemisferio occidental en abolir la esclavitud en 1888 y en donde hasta 1988 los analfabetos no podían votar. De esta forma, el elitismo social se nos presenta como constitutivo de la sociedad brasilera.

A partir de estos antecedentes históricos, las protestas que comenzaron en junio del año 2013 en Brasil y culminaron con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff mediante un impeachment en 2016, delinearon una coyuntura propicia para el surgimiento de un liderazgo personalista y outsider, con las características particulares del ex capitán del ejército y actual presidente, Jair Bolsonaro. Con el antecedente del

*mensalão*³⁹ en 2005 y su juzgamiento en 2012 que reinstaló en la sociedad la agenda anticorrupción; a su vez, en San Pablo durante junio del 2013 surgieron una serie de protestas que tenían como petitorio central una baja en la tarifa del transporte público, impulsadas por un movimiento de izquierda llamado Pase Libre. Según Goldstein (2019), la represión a las protestas hizo que cada vez tuvieran más apoyo social y se vayan sumando grupos anarquistas como los Black Blocs y medios de comunicación tradicionales como O Estado de Sao Paulo que vieron la posibilidad de debilitar la popularidad de la entonces presidenta Dilma Rousseff. En el marco de la organización de la Copa Confederaciones de Brasil⁴⁰ en 2013, las demandas comenzaron a ser más heterogéneas. Ya no se pedía solo una baja en el boleto del transporte público, sino que además se exigía redirigir el gasto público a hospitales, escuelas y diversa infraestructura en contraposición a los preparativos para dicha Copa. Siguiendo a Goldstein (2019), esta heterogeneidad de demandas y reclamos fue adquiriendo un fuerte tono anti partidario, haciéndole perder el monopolio de la calle al oficialista Partido de los Trabajadores (PT), “el momento a partir del cual estas ideas circulantes logran mayor potencia social es cuando se agudiza un sentimiento de indignación para con la clase política o la política en general, representada por el PT” (Salas Oroño, 2016: 144). A partir de este momento, empezaron a aparecer en escena nuevos movimientos y grupos juveniles de derecha o de carácter ultra liberal como el Movimiento Brasil Libre Vem Para Rúa o Revoltados ON LINE, “esta atmosfera política, cuyo punto de partida la mayoría de los autores la suelen situar en las jornadas de junio del 2013, no solo compactó aquellos discursos recalcitrantes en una misma pieza común, sino que, al mismo tiempo, dejó instalado un espacio (político) para quien pudiera presentarse como salvador, a la manera de un outsider” (Salas Oroño, 2016: 145).

El lava jato⁴¹ fue otro de los acontecimientos esenciales para construir un manto de sospecha sobre el conjunto del sistema político y particularmente en el PT, como dice

³⁹ Según Salas Oroño (2016), el escándalo del *mensalão* empezó con una denuncia realizada en 2005 por Roberto Jefferson, del Partido Trabalhista brasileiro (PTB), en relación a que varios parlamentarios que participaban de la base aliada del gobierno en el congreso recibían sobresueldos para acompañar al oficialismo en determinados tratamientos legislativos. Esta acusación no se pudo comprobar, pero si prosperó un desdoblamiento de esa misma denuncia conocida como “Caixa 2”, en la cual se desviaban recursos para financiamiento partidario. Esta situación terminó con el desplazamiento de dirigentes importantes del partido político oficialista, Partido de los Trabajadores (PT), y otros partidos.

⁴⁰ La Copa FIFA Confederaciones 2013 fue la IX edición del torneo que involucra a los campeones de cada confederación de Fútbol, al campeón del mundo y al país que la organiza.

⁴¹ La investigación se denominó así en referencia al primer allanamiento dispuesto por la Policía Federal brasileira a un lavadero de autos en donde se realizaban maniobras de lavado de dinero.

Goldstein (2019). Si bien a raíz de las investigaciones judiciales de este caso fueron presos dirigentes de distintos partidos políticos y empresarios de la construcción asociados a Odebrecht, el juez Sergio Moro y el fiscal Deltan Dallagnol mostraron especial encono con Lula y la plana mayor del PT, acusándolo de ser el jefe de una organización criminal que utilizaba los recursos del Estado en beneficio propio⁴² y partidario. Odebrecht es una de las empresas constructoras más grandes de América Latina, propiedad del empresario brasileiro Marcelo Odebrecht. Su abuelo Norberto Odebrecht fue el fundador de la misma, luego a cargo de su hijo Emilio, padre de Marcelo, actualmente condenado a 19 años de prisión en el marco de actos de corrupción de la empresa Petrobras. Puntualmente, Marcelo Odebrecht fue acusado de montar una densa red de sobornos a funcionarios para obtener beneficios en contrataciones públicas. En esta causa, Lula fue acusado y posteriormente condenado por el juez Sergio Moro porque supuestamente había querido comprar un departamento tríplex en el balneario de Guarujá, Estado de São Paulo, que había sido refaccionado por la constructora OAS como supuesta devolución de favores por privilegios en la obra pública. En abril de 2018 recibió una condena en segunda instancia que dictaminó una sentencia de doce años a ser cumplida en Curitiba. La misma fue por 6 votos contra 5 con un voto de desempate de la ministra Carmen Lucia Antunes Rocha. Posteriormente, el Supremo Tribunal Federal (STF) refrendó e incluso incremento tres años más la sentencia del juez Moro. Luego recayó sobre él una segunda condena por “la casa de Atibaia”. El expresidente fue acusado de recibir sobornos de las constructoras OAS y Odebrecht a través de remodelaciones, en 2010, en una casa de la ciudad de São Paulo. La propiedad pertenecía formalmente al empresario Fernando Bittar, pero el Ministerio Público Federal afirmó que Lula era el propietario real del sitio y fue su usuario principal. Lula fue condenado a dos años y 11 meses de prisión por corrupción activa, pasiva y lavado de dinero. En noviembre de 2019, la condena fue confirmada en segunda instancia y elevada a 17 años, un mes y diez días, y una multa. Lula estuvo preso durante 580 días, pero fue liberado en noviembre de 2019 luego de que la Corte Suprema falló en contra de la detención tras una condena en segunda instancia. El tribunal determinó que la sentencia solo podía comenzar a cumplirse después de que el proceso sea definitivo, es decir, cuando se hayan agotado todos los recursos. En este caso, la defensa del expresidente aún pudo apelar al propio STF. Uno de los recursos presentados argumentó

que el Juzgado 13 Federal de Curitiba no tenía competencia para procesar y juzgar la acción del tríplex. El juez de la Corte Suprema de Brasil Edson Fachin estuvo de acuerdo con este alegato e identificó el mismo problema en los otros juicios que fueron anulados, incluido aquel en el que Lula fue condenado por segunda vez. Como menciona Salas Oroño (2019), el apoyo mediático a esta causa judicial fue una pieza sustancial en la agudización del descontento político con la institucionalidad brasilera que luego se tradujo en una “captura antidemocrática del Estado de derecho”, en sintonía con la idea de “erosión democrática” de Mudde y Rovira (2019).

Según Goldstein (2019), la campaña electoral de 2014 fue crucial para la organización de los grupos de derecha en oposición a la candidatura de Dilma Rousseff en fórmula presidencial con Michel Temer. Para este autor, la victoria pírrica del PT en el ballottage por 51,64% a 48,36% frente a Aécio Neves del Partido Socialdemócrata brasileiro (PSDB), contribuyó a alimentar la polarización política y social que se venía vislumbrando desde las manifestaciones de 2013. El giro “pragmático” que estableció Dilma al nombrar Ministro de Economía a Joaquim Levy, un Chicago boy⁴³, para intentar reeditar la alianza con los mercados al mejor estilo de la Carta al pueblo brasileiro⁴⁴ de Lula, fracturó el vínculo construido a lo largo de esos años entre el gobierno y sus bases populares. En este sentido, existió una persistencia del PT en sus distintos gobiernos de mantenerse dentro del sistema político instalado en la post dictadura, sobre todo en lo referido a los grandes lineamientos de estabilidad macroeconómica, el vínculo con la burguesía nacional paulista y la política exterior en manos de la burocracia de Itamaraty⁴⁵.

⁴³ La escuela de Chicago es una escuela de pensamiento económico cuyos orígenes se encuentran en el departamento de economía y en la escuela de negocios de la Universidad de Chicago, Estados Unidos. Desde allí, y teniendo como principales referentes a Milton Friedman y George Stigler, se critica la intervención del Estado en la economía y se promueve el libre mercado y el monetarismo. Además, la desregulación, la privatización de empresas públicas, las concesiones al sector privado, la eliminación de subsidios y subvenciones estatales y la reducción de la burocracia estatal. Surgió a mediados del siglo XX y tuvo como máximos exponentes políticos a Ronald Reagan en EE. UU y Margaret Thatcher en Gran Bretaña.

⁴⁴ Según Salas Oroño (2016), la carta al pueblo brasileiro fue un documento público presentado por Lula meses antes de las elecciones presidenciales del 2002. Allí se comprometía a mantener algunos de los principales lineamientos macroeconómicos del Plan Real de Itamar Franco y Fernando Enrique Cardoso, para contrarrestar la imagen de Lula y del PT vista como amenazante respecto de los consensos democráticos hegemónicos que habían diseñado los grandes grupos económicos brasileiros. Fue un mensaje de “moderación” hacia los mercados.

⁴⁵ El Palacio Itamaraty, también conocido como Palacio de los Arcos (Palácio dos Arcos), es un edificio brasileño ubicado en Brasilia, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

De esta manera, para Goldstein (2019), siguió creciendo la desafección partidaria y el descrédito de la política tradicional que era encarnada por el PT. Para Salas Oroño (2016), las elecciones del 2014 consagraron un congreso más conservador en donde ya se comenzó a destacar Bolsonaro y dejaron un terreno fértil para el golpismo que tuvo su punto álgido en el juicio parlamentario a Dilma. El paso del *presidencialismo de coalición* al *golpismo* fue posible gracias a la estrategia de extorsión del Partido del Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB). Según Salas Oroño (2016) y Goldstein (2019), se denomina presidencialismo de coalición al equilibrio y la permanente negociación entre el poder ejecutivo y el legislativo habida cuenta de un sistema de partidos multipartidista híper fragmentado y la simultaneidad de las elecciones presidenciales con los 531 diputados y 27 senadores (estos últimos diferidos en tres, con un total de 81 elegidos cada 4 años). A partir del nuevo diseño institucional de control entre el poder ejecutivo y el poder legislativo que se establece a través de una decisión de la corte suprema de justicia en 2011⁴⁶, aparece el presidente de la comisión de fiscalización de la cámara de diputados Eduardo Cunha en una posición inmejorable para articular políticamente hacia adentro y hacia afuera del congreso con intereses sectoriales, “ingresando al sistema político bajo una nueva modalidad de presión, desequilibrando al presidencialismo de coalición y, transitivamente, al sistema en su conjunto. Es en ese sentido que las elecciones del 2014 dejaron un terreno preparado para el golpismo” (Salas Oroño, 2016: 34).

Entonces vemos que no solo el gobierno de Dilma se fue alejando de su base política, sino que se comenzó a construir una densa trama de oposición social entorno al PT y los hechos de corrupción, un enajenamiento de la clase política como dice Salas Oroño (2016) y un deslizamiento opositor asociado a intereses sectoriales de los factores de poder en conjunto con los medios de comunicación tradicionales. El proceso que llevó al inicio del impeachment a Dilma a fines de 2015 denominado como el instante bisagra que culminó con su destitución en 2016 y colocó a Temer en la Presidencia, fue una pieza central del tablero político que permite entender el surgimiento del liderazgo de Jair Bolsonaro. Con su encendido discurso⁴⁷ en la votación parlamentaria que destituyó a Dilma, en el cual hasta reivindicó a un militar que la torturó durante la última

⁴⁶ Según Salas Oroño (2016), en 2011 la corte suprema de justicia estableció que los decretos presidenciales de asignación fiscal, subsidios y tributaciones específicas para determinados sectores económicos tenían que ser necesariamente evaluados por una comisión mixta del congreso.

⁴⁷ Se puede observar el discurso de Bolsonaro en la votación en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=UJiJBaFBuZg>

dictadura, y combinando un ataque a la corrupción, al PT, el comunismo y la clase política tradicional, Bolsonaro sintetizó el tercer momento⁴⁸ (Rocca Rivarola, 2020) y fue la oferta populista que comprendió que en la sociedad se estaba gestando una demanda populista a partir de los cauces del contexto sociopolítico y socioeconómico, “es indudable que el fraudulento impeachment a Dilma Rousseff en 2016 –que, siendo exactos, habría comenzado en 2015- marcó el inicio de un periodo a partir del cual se abrieron espacios, actores, intereses y mecanismos que modificaron los términos del panorama” (Salas Oroño, 2019: 142).

3.2 Consolidación como alternativa electoral

Como menciona Goldstein (2019), con la llegada del vicepresidente Michel Temer a la presidencia se profundizó el desencanto con la clase política tradicional: el PT, el PMDB y el PSDB (pero principalmente encarnada en el PT). “Por el tipo de gobierno que terminó siendo el de Michel Temer es imposible no vincularlo con la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia, para ponerlo más claro: la llegada de uno es indisociable de la instalación del otro” (Salas Oroño 2019: 142). Su gobierno estuvo marcado a fuego por múltiples escándalos de corrupción y renuncias desde el primero hasta el último día. Siguiendo a Goldstein (2019), las políticas pro mercado ejecutadas por el Ministro de Hacienda Henrique Meirelles representaron la primera amenaza al desarrollismo estatal que se había iniciado desde la presidencia de Getulio Vargas en 1930 y se habían continuado durante la dictadura. Dos grandes reformas de corte neoliberal encolumnaron a las elites económicas detrás del gobierno de Temer, la reforma laboral y la jubilatoria. La primera fue aprobada por el congreso a fines del 2017 y recortaba beneficios históricos en materia laboral que habían sido instituidos por Vargas. La segunda, que buscaba extender la edad jubilatoria entre otras cuestiones, no pudo ser aprobada debido al rechazo del Congreso.

Carente de legitimidad desde su inicio por haber asumido mediante un impeachment de dudosa institucionalidad y no mediante elecciones libres, significativas y competitivas,

⁴⁸ Este tercer momento hace referencia a la combinación de elementos anti corrupción, antipetistas y anticomunistas y antiizquierdistas. Según Rocca Rivarola (2020), el primer momento antipetista en 1989 fue anticomunista, el segundo anticorrupción en 2005, y el tercero combinó ambos elementos históricos desde 2013 en adelante.

el gobierno de Temer se encontró subordinado a las necesidades de las corporaciones dominantes de Brasil. Siguiendo a Salas Oroño (2016), desde el regreso a la democracia en 1985 los militares nunca habían tenido un espacio de intervención tan generoso como con el gobierno de Temer. Hay varios elementos que dan cuenta de ello: a) el gobierno de Temer colocó a un militar en el ministerio de defensa, b) también designó a un militar en el comando de una intervención especial en Rio de Janeiro, c) el asesinato a sangre fría de Marielle Franco, una concejal del PT lesbiana y negra perteneciente al colectivo LGBT+, que tenía activa participación en la denuncia de la violencia que ejercían las FFAA en las favelas de Río de Janeiro, d) les fue permitido aparecer en la esfera pública opinando sobre cuestiones políticas, sociales y económicas, e) la creación de una fuerza de tareas de inteligencia que reunió a todas las policías, a las tres FFAA y a los agentes civiles y f) las declaraciones por Twitter del comandante en jefe del ejército E. Villas Boas, señalando que el cuerpo se mantenía atento a sus misiones institucionales en el contexto del juzgamiento de Lula por el STF.

Según Goldstein (2019), el asesinato de Marielle Franco y la intervención militar de Río de Janeiro fueron hechos entrelazados que revelaron dos tendencias que se fueron afirmando a lo largo del mandato de Temer, “la creación de un clima de persecución a las izquierdas y el endurecimiento autoritario del régimen” (Goldstein, 2019: 80). Para este autor, las condiciones estaban listas para que un político ajeno al “alto clero de Brasilia” se presentara como el salvador de la nación frente a una clase política sumamente desprestigiada. Bolsonaro fue quien hábilmente supo ocupar este lugar.

Lejos de tener una arraigada pertenencia partidaria, a lo largo de su vida política Bolsonaro pasó por cinco partidos políticos distintos. En sus inicios fue parte del Partido del Frente Liberal (PFL), luego pasó por el Partido Laborista Brasileiro (PTB), posteriormente por el Partido Progresista (PP) del cual fue miembro la mayor parte de su carrera política, el Partido Social Cristiano (PSC) y finalmente del Partido Social Liberal (PSL). Goldstein (2019) dice que esta es una típica trayectoria de los diputados *fisiológicos*⁴⁹.

Para Salas Oroño (2019), el uso de las redes sociales y de WhatsApp por parte de Bolsonaro fueron elementos novedosos que se valieron de una estructura operativa

⁴⁹ Según Goldstein (2019), es una expresión brasilera remitida a los políticos o partidos que son pragmáticos y se asocian con el mejor postor de turno, usualmente al oficialismo en función de intercambios de favores o cargos por votos en el congreso.

innovadora. Además, su camino a la presidencia estuvo marcado por la presencia y la coordinación permanente de sus hijos Carlos Bolsonaro, concejal de Rio de Janeiro y especialista en marketing digital, Eduardo, diputado federal de San Pablo, y Flavio, senador por Rio de Janeiro. En este sentido, Bolsonaro combinó una logística nacional particular entre círculos policiales, militares, candidaturas provinciales independientes, algunos empresarios y la capilaridad de las iglesias evangélicas, que además le acercaron sus propios medios de comunicación, como el portal R7 y Record TV, “estos elementos terminaron creando un partido de derecha” (Nicalau, 2018, como se citó en Salas Oroño 2019: 144). Según Goldstein (2019), desde 1980 las iglesias evangélicas pasaron de un rol de apoliticidad a una activa participación política. Las iglesias más exitosas en este proceso de actuación en la arena política y electoral fueron la Asamblea de Dios y la Iglesia Universal del Reino de Dios de Edir Macedo. Su rol de rescatistas de jóvenes de las periferias que cayeron en las adicciones o fueron víctimas de los carteles del narcotráfico le otorgaron un soporte y una comunidad de pertenencia, aprovechando el rechazo a la dirigencia política tradicional. Si bien Lula en las elecciones de 2002 y 2006 tuvo el apoyo de las comunidades evangélicas, los gobiernos del PT no permitieron a los pastores conducir su proyecto cultural evangelizador desde el Estado, razón que puede dar cuenta de su apoyo electoral a Bolsonaro. Al respecto, Rivarola (2020) menciona que desde antes del inicio de la campaña electoral ya había una clara correlación entre la agenda moral de pautas conservadoras y restrictivas de los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBT+ impulsada por las iglesias evangélicas, su bloque en el congreso y el mismo Bolsonaro, lo que contribuyó a crear un clima conservador en la previa de la contienda electoral.

Otra de las características para la consolidación de Bolsonaro como alternativa electoral fue su falta de moderación y la profundización de la polarización política ideológica, alejándose de la tradición política brasilera que habían llevado adelante Collor de Mello, Cardoso y hasta el propio Lula. Como menciona Salas Oroño (2019), no solo que extremó sus posiciones vinculadas a la seguridad o reivindicó a la última dictadura militar, sino que también empezó a sumar otros elementos discursivos que hasta ese entonces estaban en lugares separados entre sí. Alejándose de su histórico nacionalismo desarrollista militar, adoptó una posición ultraliberal en lo económico con Paulo

Guedes⁵⁰ a la cabeza, una defensa de las posiciones evangélicas y un fuerte rechazo a la ampliación de derechos a las minorías que había ocurrido durante los gobiernos del PT. De esta manera, según Solano (2018), su extremismo de derecha y la construcción del odio como plataforma desde la cual establecer una frontera entre su persona y el resto del sistema político, fue la consecuencia de un proceso previo a su candidatura que tenía otras raíces, pero sobre el cual Bolsonaro “juntó elementos” que lo proyectaron a un lugar competitivo electoralmente. Para este autor, este fenómeno de ascenso de las derechas también estaba ocurriendo en otras latitudes de América Latina y en Estados Unidos a través del ascenso Donald Trump. De hecho, Steve Bannon⁵¹, a través de los hijos de Bolsonaro, fue uno de los estrategas de su campaña.

Para Salas Oroño (2019) el *lawfare* es algo co-constitutivo de esta etapa. Según Camila Vollenweider y Salas Oroño (2018) el uso de *fake news*, redes sociales, las operaciones de prensa de O Globo, ONG's y el Departamento de Justicia de EE.UU. prestando sus servicios al *lawfare* dejaron un terreno fértil para que el discurso anti político empiece a abrirse cada vez más espacio. Según una encuesta de Datafolha⁵², para junio de 2018 el 78% de los encuestados manifestaba confiar en las FFAA, mientras que para Latinobarómetro⁵³, organización chilena que estudia la opinión pública, solo el 34% de los brasileros confiaba en la democracia como forma de gobierno para la misma época. Así entonces, “el recorrido estaba trazado: no habría entonces ninguna contradicción con vulnerar el actual Estado de derecho; todo lo contrario, sería parte de las respuestas que habría que dar frente al estado de cosas” (Salas Oroño, 2019: 146).

⁵⁰ Paulo Roberto Nunes Guedes es un economista brasilerco cofundador del Instituto Millennium, un laboratorio de ideas ultra liberales basadas en la Escuela de Chicago. Se desempeñó como asesor económico de Jair Bolsonaro durante su campaña electoral y posteriormente fue designado por Bolsonaro como Ministro de Economía.

⁵¹ Steve Bannon es un multifacético empresario estadounidense y asesor de la Casa blanca durante el gobierno de Donald Trump. Fue vicepresidente de la empresa Cambridge Analytica durante el escándalo por robo de información a los usuarios de Facebook y ha sido estratega político de varios movimientos y partidos políticos europeos y latinoamericanos de derecha y extrema derecha como el Frente Nacional de Francia, Alternativa para Alemania, Demócratas de Suecia, Liga del Norte de Italia, Partido de la Libertad de Austria y VOX en España. En Bruselas fundó una agrupación denominada “The Movement”, para promover una gran alianza de las extremas derechas europeas asociadas al populismo de derecha.

⁵² Datafolha es el instituto de encuestas del Grupo Folha, fundado en 1983 como el departamento de investigación de la Empresa Folha da Manhã S. A. Luego se convirtió en una empresa separada capaz de atender a clientes externos a partir de 1990.

⁵³ La Corporación Latinobarómetro es una organización privada sin fines de lucro, con sede en Providencia, Chile. La misma es responsable de realizar a Latinobarómetro, una encuesta anual de opinión pública que involucra unas 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina, representando a más de 600 millones de personas, la cual observa el desarrollo de las democracias, economías y sociedades, utilizando indicadores de actitud, opinión y comportamiento.

Una vez conocido el fallo del Juez Moro y luego de una breve resistencia desde el Sindicato de San Bernardo del Campo en la región del ABC de San Pablo, Lula, que era el candidato del PT a la presidencia, se entregó a la policía. Según Goldstein (2019), al meter preso a Lula, un mediador entre las elites y las masas, la competencia política se entregaba al círculo expansivo de la polarización. Tras el impedimento de su candidatura por parte del Tribunal Superior Electoral (TSE) en el mes de agosto sobre la base de la “ley de ficha limpia”, se reemplazó su candidatura por la del ex intendente de San Pablo y en ese entonces candidato a la vicepresidencia Fernando Haddad⁵⁴. Según el diario brasileiro Folha de Sao Paulo⁵⁵, la narrativa del “golpe” desconectó al PT de la sociedad y de posibles alianzas para constituir un frente democrático que fuera capaz de competir con la candidatura de Bolsonaro. Siguiendo a Goldstein (2019), con una suerte de mirada revanchista sobre el impeachment de Dilma y la prisión de Lula, el PT no pudo resignar el protagonismo y dinamitó la posibilidad de una alianza con el cearense Ciro Gomes⁵⁶ del Partido Democrático Laborista (PDL), quien finalmente fue candidato y terminó en tercer lugar durante la primera vuelta con el 12,47% de los votos, frente a los 46,03% de la fórmula Bolsonaro-Hamilton Mourao⁵⁷ y 29,28% de Haddad-Manuela d’Avila⁵⁸.

Para Rivarola (2020), fue Bolsonaro quien logró encarnar la reacción conservadora en ciernes y formatear la crisis política, institucional y económica brasileira hacia una polarización de valores asociados a la sexualidad, la familia, Dios, la nación y las jerarquías sociales. En el próximo apartado analizaremos esta narrativa y la relación que tuvo con el régimen liberal democrático brasileiro.

⁵⁴ Fernando Haddad es un profesor universitario, economista y político brasileiro miembro del PT. Ejerció como Ministro de Educación entre 2005-2012 y alcalde de Sao Paulo entre 2013-2017.

⁵⁵ “Frente esvaziada”, Folha de Sao Paulo, 18-10-2018. Disponible en Folha.uol.com.br

⁵⁶ Ciro Ferreira Gomes fue diputado del Estado de Ceará, alcalde de Fortaleza, gobernador de Ceará, ministro de finanzas en el gobierno de Itamar Franco y ministro de Integración Nacional en el gobierno del propio Lula.

⁵⁷ Antonio Hamilton Martins Mourão es un militar brasileño, general retirado del Ejército y vicepresidente de la República Federal de Brasil. Defensor confeso de la actuación de las FFAA en la dictadura brasileira.

⁵⁸ Manuela Pinto Vieira d’Ávila es una periodista y política brasileira miembro del Partido Comunista do Brasil (PCdoB). Fue diputada federal por Rio Grande del Sur durante el periodo 2007-2015 y diputada provincial por su Estado natal.

3.3 Un análisis conceptual de sus discursos

Con el aparato conceptual construido a lo largo de nuestro trabajo de investigación, en este apartado se analizarán los discursos de Bolsonaro desde el inicio de su campaña electoral y hasta finalizar sus primeros cien días de gobierno (16 de agosto 2018 - abril de 2019).

Lo que sigue fue la primera pregunta, durante el mes de agosto de 2018, de la entrevista de William Bonner y Renata Vasconcellos para Jornal Nacional -diario perteneciente a la cadena O Globo- al candidato a la presidencia de Brasil, Jair Messias Bolsonaro:

“William Bonner: Candidato Jair Bolsonaro, bienvenido una vez más. Vamos a empezar la entrevista hablando de lo viejo y lo nuevo en política. Estás en tu séptimo mandato. Son 27 años. Por qué te presentas como nuevo, contra todo lo que hay, si tú y tu familia, como tantas otras familias de políticos, habéis hecho de la política una profesión, por así decirlo. Vives de la política y vives para la política, como han hecho otras familias, y las criticás muy duramente.

Jair Bolsonaro: Generalmente, cuando hablamos de familia en política, son familias involucradas en actos de corrupción. Mi familia es limpia en política. Siempre he sido parte del bajo clero en Brasilia. Si yo hubiera ocupado altos cargos en la forma de hacer política, seguramente hoy estaría involucrado en Lava Jato. Entonces, mantuve mi línea en Brasilia, incluso mencionado en Mensalão por Joaquim Barbosa como el único diputado de la base aliada que no fue comprado por el PT. Citado por Alberto Youssef como uno de los tres diputados del PP que no buscó dinero de Petrobras. Además, en el tema de JBS Friboi, yo fui el único diputado que recibió dinero del partido de JBS Friboi y se lo devolvió al partido. Entonces, no lo soy, tengo mucho tiempo en la política, tengo 17 años en el ejército brasileño y mantuve mi línea.” (Bonner y Vasconcellos, 2018: Traducción propia)

En su respuesta se pueden observar varios elementos constitutivos del populismo de derecha que trabajamos a lo largo de esta investigación. En primer lugar, se presenta como limpio en contraposición a familias corruptas en política. En este sentido, considera a la sociedad separada en dos campos homogéneos y antagónicos en clave moral, en línea con el enfoque ideacional de Mudde y Rovira (2019). De un lado, habría

familias limpias (el pueblo puro) y del otro corruptas (la elite corrupta), en este caso encarnadas en la elite política del PT, tirando golpes hacia arriba como dice Moffit (2022). En segundo lugar, al presentarse como perteneciente al *bajo clero*⁵⁹ de la política en Brasilia, produce una separación simbólica de la elite política y una conexión con el pueblo como gente común.

Posteriormente y antes de terminar esta entrevista, Bonner le pregunta a Bolsonaro, ¿Qué quieres para el futuro? A lo que él responde:

“En los últimos veinte años, dos partidos han sumido a Brasil en la más profunda crisis ética, moral y económica. Cambiemos juntos este ciclo, pero para eso necesitamos elegir un presidente de la República honesto, que tenga a Dios en el corazón, que sea patriota, que respete a la familia, que trate con consideración a los niños en las aulas, que juegue duro con el respeto a la seguridad en nuestro Brasil, unir a nuestro pueblo. Blancos, negros, nordestinos, sureños, ricos y pobres, hombres y mujeres, para buscar el bien común. Nosotros en Brasil tenemos todo, todo para ser una gran nación, solo necesitamos esta unión entre nosotros” (Bonner y Vasconcellos, 2018: Traducción propia).

En este caso, Bolsonaro otra vez pega para arriba hacia la elite política, estableciendo nuevamente una línea divisoria entre la dirigencia política tradicional del PT y el PSDB y su figura, que vendría a homogeneizar bajo su liderazgo al pueblo desde una perspectiva profundamente moralizante e instalando los tres tópicos que serán parte perenne de su discurso: Dios, patria, familia y seguridad.

Durante el mismo mes y en una recorrida de campaña en Ceasa⁶⁰ de Río de Janeiro, Bolsonaro lanzó declaraciones explosivas en contra de la diversidad sexual. Ante las acusaciones que venía arrastrando por parte del STF, dijo:

"¿Por qué inventaron tal cosa? Todo me viene encima. Racismo, xenofobia, mujer, homofobia: ¿alguien aquí, hombre o mujer, padre o madre, quiere

⁵⁹ Se habla del clero para referirse al conjunto de los servidores religiosos de un país, especialmente cuando se busca referirse a ellos como una casta o clase social, cosa que de hecho fueron en los tiempos del Antiguo Régimen. Los términos “alto clero” (o “clero superior”) y “bajo clero” (o “clero inferior”) tienen valor sólo en la historia de la Iglesia, dado que encarnan la principal división social que existía tanto en el clero regular como en el secular, durante la Edad Media. como alto clero se denominaba aquel que estaba conformado por arzobispos, obispos, cardenales, abades y canónigos que provenían de familias acaudaladas y ostentaban nobleza de linaje. Por otro lado, estaba el bajo clero, constituido por los sacerdotes y diáconos de orígenes humildes con mayor cercanía a los fieles. En este sentido, el alto clero era el equivalente de la nobleza en la sociedad clerical.

⁶⁰ Principal centro de distribución de alimentos de Río de Janeiro

llegar a su casa ahora y encontrar a su hijo de 7 años de edad, Joãozinho, jugando con muñecas bajo la influencia de la escuela? Maldición, nuestro hijo es un hombre y eso es todo, maldita sea. (...) Descubrí este puto kit gay, perdonen el lenguaje, esta 'palomita' del kit gay. Era para el hijo de un hombre pobre porque iba a la escuela pública y luego terminó en el baño. Se lo mostré. Tenemos libros, afiches, películas de chicas besándose, de chicos acariciándose para pasar a un niño pequeño en el aula. Luego, en el receso, Pedrinho sale con Joãozinho, Mariazinha sale con Joaninha", (Fernanda Rouvenat, 2018: Traducción propia).

Este ataque a la diversidad sexual es una forma de tirar golpes hacia abajo, negando el pluralismo, con una crítica a las políticas contra la discriminación que llevan adelante los movimientos LGBT+ y las distintas orientaciones sexuales que supuestamente pervierten a las familias, llegando al paroxismo de hablar de pedofilia infantil. En este sentido, Bolsonaro defiende su carácter tradicional y patriarcal contra factores designados como contaminantes de la pureza del pueblo. Asimismo, establece de entrada una equivalencia entre homofobia, racismo y xenofobia como “inventos” que le imputan para debilitar su figura pero que él reivindicará como expresión auténtica del pueblo puro.

Como menciona Camila Bomfim (2018), también durante el mes de agosto de ese mismo año, recayó una acusación contra Bolsonaro por presuntas ofensas que habría cometido contra la población negra y personas pertenecientes a comunidades quilombolas⁶¹, durante una conferencia en el Clube Hebraica, en Río de Janeiro, Según la denuncia del STF, Bolsonaro dijo que, de ser elegido presidente en 2018, no destinaría recursos a ONG y tampoco tendría un centímetro demarcado para reservas indígenas o quilombolas:

“Si es por mí, cada ciudadano tendrá un arma de fuego en su casa. No habrá un centímetro demarcado para un resguardo indígena o un quilombola”, dijo en ese momento. Y agregó: "Donde hay tierra indígena, hay riqueza debajo. Hay que cambiar eso de ahí. [...] Yo fui a un quilombo. La afrodescendiente más liviana allí pesaba siete arrobas. ¡No, no hacen nada! Creo que ni para procrear sirven más. En ellos se gastan más de mil millones de reales al año". (Camila Bomfim, 2018: Traducción propia)

⁶¹ Este término es utilizado para referirse a las personas afrodescendientes que viven en determinadas concentraciones poblaciones políticamente organizadas (quilombos). Anteriormente, eran esclavos cimarrones que se emancipaban de la esclavitud. Particularmente, en Brasil son muchos los “quilombos” reconocidos constitucionalmente desde la década del 80’.

Para Casullo (2019), este rechazo al reconocimiento social de sectores considerados contaminantes de la pureza del pueblo, en este caso la población afroamericana, sería otro de los elementos del populismo de derecha. Sumado a la obsesión xenófoba por defender los límites de la comunidad política y mantener las jerarquías sociales, esta es otra forma de pegar para abajo y antagonizar con sectores subalternos, prometiendo una restricción de la solidaridad social como posible política de Estado. Siguiendo a Moffit (2022), estas declaraciones serían objeto del nativismo (nacionalismo y xenofobia) que, a su vez, denota un fuerte retroceso en materia de pluralismo y derechos humanos que debe garantizar la democracia liberal.

En septiembre, fue muy difundido por el PSL un spot denominado “O mito chegou, o Brasil acordou” (el mito llegó y Brasil despertó) musicalizado con reggaetón de artistas locales apodados “El Veneco y V-Hero”, que rezaba las siguientes estrofas:

“El pueblo está cansado de mentiras, de tantas falacias e hipocresías,
En los tiempos de hoy puedo ver claramente,
Quien defiende a Brasil por encima de sus intereses,
Una nueva ola se ha apoderado de Brasil,
Espontáneamente como nunca antes,
Honestidad yendo y viniendo en escena,
Por eso Bolsonaro es aclamado donde quiera que vaya,
TV, radio, revistas, periódicos, artistas y actores globales están enfermos,
Mamaron la teta de un gobierno marginal
La boquita se les va a secar, ese legado anda mal
¡Orden y progreso! Lo quiero para mi patria
¡Bolsonaro! Representa un futuro más feliz
Voy a la escuela porque quiero aprender, ciencias, matemáticas, física,
portugués
¡Sexo! No soy lo suficientemente mayor para esto
¡Ideología de género! ¡Ay, qué asco!” (Amorim TV, 2018: Traducción propia).

Esta pieza audiovisual es muy significativa porque reúne elementos delicadamente elaborados por sus estrategias de campaña que permiten comprender la narrativa de Bolsonaro y las características ideológicas de sus discursos. Mientras las imágenes muestran un gigante de piedra que despierta y emerge del pan de azúcar de Río de Janeiro con un impronta rupturista y novedosa, en paralelo se trata de enfermos a todos los medios de comunicación tradicionales y se los asocia con los gobiernos petistas de Lula y Dilma Rousseff como parte del establishment. Las acusaciones de izquierdistas,

progresistas y de mantener el statu quo a los medios como O Globo o Folha de San Pablo, le permitía asociarlos con el PT, la clase política tradicional y por ende con la decadencia ética, moral y económica que según él se estaba dando en Brasil. De esa manera, dicotomizaba la sociedad en dos campos homogéneos y antagónicos irreconciliables al presentarse como la voz del pueblo contra la élite política, empresarial y mediática. Las características míticas de este spot y el antagonismo con el establishment socio-político-cultural, pegando para arriba, así como el rechazo a la ideología de género pegando para abajo, son elementos constitutivos de populismo de derecha que establece una narrativa romántica de un pueblo que debe ser redimido de las ideologías que lo contaminan para recuperar su moralidad originaria y tradicional (Casullo, 2019). La crítica hacia los medios de comunicación tradicionales y la ideología de género fue una constante de su campaña y continuó durante su gobierno luego de ganar las elecciones, mermando la libertad de prensa, condicionando la libertad de expresión y la protección de las minorías que debe garantizar el RLD.

Posteriormente, el día 6 de septiembre mientras realizaba un acto de campaña en Juiz de Fora, Estado de Minas Gerais, y mientras una multitud envuelta en banderas verdes y amarillas coreaba “mito y capitán”, Bolsonaro fue víctima de un atentado con arma blanca en el abdomen que lo llevó a estar internado por veinte días y ser sometido a cirugía a raíz de una obstrucción intestinal. Para el periodista de O Globo, Helio Gurovitz (2018), esta situación lo llevó a radicalizar su performance discursiva, aumentar la exposición en los medios masivos de comunicación tradicionales y obtener solidaridad por el resto de la dirigencia política, quienes tuvieron que reorientar sus estrategias de campaña. Según Antonio Lavareda (2018), reconocido consultor político brasileño, esta situación también le permitió quebrar un amesetamiento en las encuestas y crecer electoralmente. En sintonía con estas miradas, para Yair Cybel y Sebastián Furlong (2018) Bolsonaro pasó de acusado a superhéroe hipermediatizado.

Luego de ese hecho que conmocionó a la política y la sociedad brasileña, Bolsonaro le brindó una entrevista al periodista José Luiz Datena. La misma fue grabada en la habitación donde estaba internado en el Hospital Albert Einstein, en São Paulo, y fue transmitida en el programa Brasil Urgente. Ante la pregunta del entrevistador sobre qué pasaría si el resultado de las elecciones presidenciales de octubre no lo daban ganador, Bolsonaro respondió:

“Por lo que veo en las calles, no acepto resultados electorales que no sean mi elección” (Datena, 2018: Traducción propia).

Segundos después, Datena le preguntó si las FFAA aceptarían el resultado de una victoria de Haddad:

"No puedo hablar por los comandantes militares. Los respeto a todos. Por lo que veo en las calles, no acepto resultados electorales que no sean mi elección. No confiamos en nada en Brasil. Hasta del concurso Mega-Sena⁶² sospechamos fraude. Desconfío de algunos profesionales dentro del TSE” (Datena, 2018: Traducción propia).

Luego, frente a la consulta del entrevistador sobre los números de encuestas electorales que lo daban ganador a Haddad dijo:

“No creo en la investigación. Lo que veo en la calle y como me tratan en el aeropuerto y como me tratan los demás no puede estar pasando. No veo votantes por Marina, por otros candidatos. Lanzaron una campaña #ELENAO. ¿Por quién vas a votar?” (Datena, 2018: Traducción propia).

A partir de estos cuestionamientos a los resultados de una posible elección adversa y a una institución especializada encargada de llevar adelante el proceso electoral y garantizar su transparencia como el TSE, se puede sostener que estamos frente a un proceso de des-democratización (Mudde y Rovira, 2019). Estos dichos de Bolsonaro expresan un modelo mayoritario extremo de democracia que se opone a una institución de la democracia liberal como el TSE cuya función no sería garantizar la transparencia y confiabilidad de las elecciones, sino exactamente lo contrario: obstaculizar el cumplimiento de la voluntad general del pueblo. Además, al afirmar que desconfía de la investigación social y ponderar la experiencia del hombre de la calle, muestra una actitud antiintelectual, característica del populismo según Casullo (2019).

A principios de octubre, Ellen Page conductora de Gaycation, le realizó una entrevista a Bolsonaro para indagar más sobre sus polémicas declaraciones sobre el movimiento LGTB+ y las conductas sexuales que él manifestaba como “anormales o desviadas”, a lo que responde:

“Creo que es un asunto de comportamiento. Cuando era joven, en términos de porcentajes, había pocos gays. Con el tiempo, debido a las libertades, a las drogas y con las mujeres trabajando, aumentó bastante el número de

⁶² Concurso de lotería

homosexuales. También suelo decir que si sus hijos están con gente de cierto comportamiento se comportarán igual y creerán que es normal.” (Ellen Page, 2018: Traducción propia).

En este fragmento de la entrevista Bolsonaro objeta explícitamente las libertades individuales y el rol que está asumiendo la mujer en la sociedad contemporánea. Siguiendo las definiciones de Casullo (2019), Jair Bolsonaro asume una posición nostálgica y defensiva, dividiendo a la sociedad entre un nosotros y un ellos respecto de los cambios en el modelo de familia patriarcal y rechazando los efectos de la globalización sobre el pueblo auténtico. De esta manera, a partir de una narrativa romántica orientada hacia el pasado, considera que existe una amenaza sobre un pueblo homogéneo previamente constituido. Para Panizza (2005) los cambios culturales o sociales, como el ingreso masivo de mujeres al mundo laboral y la movilización de minorías oprimidas, son factores que generan condiciones de posibilidad para el surgimiento de liderazgos populistas.

En un spot de campaña electoral a fines de octubre, previo al balotaje con Haddad, se pueden observar varios elementos constitutivos del populismo desde el enfoque que proponemos:

“Hace cuatro años decidí competir por la presidencia de la república. En un primer momento, confieso que era difícil hasta para mí esa situación. ¿Cómo vencer a un sistema? ¿Cómo vencer una máquina tan aferrada en el terreno? Como aquella de políticos poderosos que existe en Brasilia. Sabía que no tenía grandes medios ni un partido grande de mi lado, no tenía televisión ni un trasfondo partidista, no tenía nada. Pero yo tenía algo adentro, tenía la convicción de hacer algo diferente. (...) Como cristiano adopté un pasaje de la biblia, Juan 8:32, que reza: y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Mantuve esa bandera en alto, comencé a andar por todo Brasil y empecé a detectar problemas y analizar cómo resolverlos sin dinero, porque sabemos las dificultades que existen después de pasar por estos últimos gobiernos que hundieron a Brasil en la más profunda crisis ética, moral y económica. Pero la fe y la persistencia estaban presente, y digo ¡qué milagro que él esté vivo después de ese episodio en Juiz de Fora que yo considero mi segunda ciudad natal. Ahí yo nací de nuevo, salvaron mi vida, lógicamente la mano de Dios estaba presente” y agregó, “Si esa fue la voluntad de Dios, estoy listo para cumplir esa misión” (Poder 360, 2018: Traducción propia)

En este caso, Bolsonaro pese a pertenecer al mismo estrato sociodemográfico que la elite política y ser diputado federal durante siete mandatos consecutivos, se presenta como un outsider ajeno a la política formal, supuestamente encomendado por una misión de Dios, esta narrativa mítica es otra de las características del fenómeno populista. En sus declaraciones, la elite nuevamente es referenciada a partir de un criterio moral y por el ejercicio del poder real representado por el sistema político en general, los medios masivos de comunicación y la maquinaria política de Brasilia en particular. Estos serían los actores corruptos que impedirían la expresión de *la voluntad general del pueblo*. La idea de estar desprovisto de todo tipo de recursos y recorrer el país con las convicciones de hacer algo diferente alude a una auto presentación como *auténtico representante de la gente común y la voz del pueblo*, en lucha contra un antagonista impersonal y, por lo tanto, insensible: “¿Cómo vencer a un sistema? ¿Cómo vencer una máquina tan aferrada en el terreno?”.

En noviembre, según el diario brasileiro Carta Capital, durante un acto a favor de su candidatura en la Avenida Paulista, Jair Bolsonaro utilizó términos bélicos contra los opositores. El candidato del PSL prometió “una limpieza nunca vista en la historia de este país” y criticó a la “prensa vendida”. En particular citó a Folha de Sao Paulo, que sacó a la luz una denuncia acusando a empresarios ligados a su partido por supuesta financiación y difusión de noticias falsas contra el candidato del PT, Fernando Haddad. “Vamos a borrar del mapa a estos bandidos rojos de Brasil”, dijo. “Esta pandilla, si quiere quedarse aquí, tendrá que ponerse bajo la ley de todos nosotros. O sales o vas a la cárcel” (Carta Capital, 2019: Traducción propia). Envalentonado luego de su victoria en la primera vuelta frente a Haddad, Bolsonaro volvió a tensionar su relación con los medios masivos de comunicación tradicionales y prometió una “limpieza política” al mejor estilo fascista. Si tenemos en cuenta que tanto la libertad de prensa como de expresión y asociación son dos elementos sustanciales del RLD, claramente las declaraciones de Bolsonaro lo vulnerarían agravando el proceso de des-democratización mencionado.

En diciembre, ya como presidente electo y a través de sus características transmisiones de Facebook Live, Bolsonaro dijo que iba a adoptar medidas muy estrictas para la

entrada de inmigrantes a Brasil. Entre ellas prometió la revocatoria del Pacto Mundial sobre Migración de la ONU⁶³:

“Nosotros no estamos en contra de los inmigrantes, pero para entrar a Brasil hay que pasar un criterio muy estricto, de lo contrario, en lo que dependa de mí, como jefe de Estado, no van a entrar” dijo, y refiriéndose a Francia agregó “Es insoportable ir a algunos lugares de ese país porque algunos extranjeros que se mudan allí tienen algo dentro que les hace no abandonar sus raíces. Los inmigrantes que fueron allí, los franceses los recibieron de la mejor manera posible. Pero ustedes conocen la historia de estas personas. Tienen algo dentro y no abandonan sus raíces. Quieren hacer valer su cultura, sus derechos y sus privilegios y Francia está sufriendo por eso y parte de la población, parte de las Fuerzas Armadas, parte de las instituciones empiezan a quejarse. Entonces no queremos sufrirlo aquí en Brasil” (Poder 360, 2018: Traducción propia)

Tomando las ideas de Casullo (2019), Bolsonaro produce una división característica del populismo de derecha en torno a la inmigración y lo foráneo y la ONU (el globalismo), versus la soberanía reservada a los verdaderos nacionales, conceptualización nativista de Mudde (2007) y Moffit (2022). Según esta definición, el Estado debe ser habitado por miembros exclusivamente de la nación y los elementos no nativos constituyen una amenaza al Estado-nación homogéneo. Retomando a Casullo (2019), también se observa un énfasis en defender los límites de la comunidad política contra factores que contaminarían la pureza de un pueblo previamente constituido.

En el mes de enero de 2019 en su asunción como presidente en el Congreso de la nación:

“Me presento ante toda la nación, en este día, como el día en que el pueblo comenzó a liberarse del socialismo, de la inversión de valores, del gigantismo estatal y de la corrupción política (...). No podemos permitir que ideologías dañinas dividan a los brasileros. Ideologías que destruyen nuestros valores y tradiciones, destruyen nuestras familias, la base de nuestra sociedad; (...) Unamos al pueblo, valoremos la familia, respetemos las religiones y nuestra tradición judeocristiana, combatamos la ideología de género, preservando nuestros valores. Brasil volverá a ser un país libre de ataduras ideológicas”. (O Globo, 2018: Traducción propia).

⁶³ El Pacto Mundial sobre Migración comprende 23 objetivos para gestionar mejor la migración a nivel local, nacional, regional y mundial. Se pueden ver dichos objetivos en el siguiente link: <https://www.un.org/es/conf/migration/global-compact-for-safe-orderly-regular-migration.shtml>

En su alocución, ya en carácter de presidente de la República Federativa de Brasil, vuelven a aparecer elementos característicos del populismo de derecha. Nuevamente, desde una posición defensiva, Bolsonaro busca dividir a la sociedad entre un “nosotros” y un “ellos” respecto de los cambios en el modelo de familia patriarcal. Según sus declaraciones, existen ideologías dañinas que invierten los valores y tradiciones dividiendo a los brasileros. En este sentido, continuando con los lineamientos teóricos de Casullo, es simbólicamente relevante que su presentación ante toda la nación tenga como eje el resguardo y la defensa de grupos que sienten su estatus amenazado. Además de su estreno institucional con retórica conservadora, en el rechazo a las ideologías que según Bolsonaro dividen a los brasileros se aprecian elementos de nativismo cultural. Según la interpretación de Mudde (2007), las personas o ideas no nativas representarían una amenaza al Estado-nación homogéneo. Así es como Bolsonaro opone el nacionalismo y el pueblo como nación frente al internacionalismo socialista ateo y defensor de la ideología de género. Esta también es una forma de pegar para arriba y pegar para abajo. En el primer caso, la elite política es representada por el socialismo. En el segundo, el antagonismo es respecto a las minorías étnicas y sexuales.

El mismo día, mediante varios decretos presidenciales comenzó a concretar sus promesas de campaña de carácter conservador, regresivo y neoliberal. Estas dos medidas que vamos a mencionar a continuación, no solamente son una forma de pegar para abajo sino también de generar políticas distributivas hacia arriba en palabras de Casullo (2019). Según Todo Noticias (2019) un decreto de Bolsonaro firmado horas después de su investidura, fijó el salario mínimo en los 998 reales (unos 257,5 dólares) para 2019, lo que supone un aumento del 4,61 % con respecto al año anterior. Se trató de un aumento de 44 reales (11,3 dólares). No obstante, la cifra fue inferior a los 1.006 reales (259,6 dólares) calculados por el Gobierno saliente de Temer y recogidos en el presupuesto de 2019.

Otra de las primeras medidas de Bolsonaro estableció que el Ministerio de Agricultura sería el responsable por identificar, delimitar y crear nuevas reservas indígenas, una tarea que hasta ahora correspondía a la Fundación Nacional del indio (FUNAI). La polémica surgió porque a cargo de la cartera del agro estaba Tereza Cristina Correa, una hacendada que coordinaba la bancada de los propietarios rurales en el Congreso. En este sentido, Bolsonaro había prometido durante su campaña que no delimitaría nuevas

reservas para los indios y que autorizaría las explotaciones mineras en las tierras indígenas. Cumplió.

Un día después, el 2 de enero, según el diario Folha de S. Paulo (2019) el nuevo ministro de Hacienda ultraliberal Paulo Guedes redactó un decreto ejecutivo para una reforma al sistema de pensiones por iniciativa Bolsonaro. En Brasil, para entrar en vigencia como una ley, los decretos necesitan ser aprobados por el poder legislativo. La propuesta, según este diario, establecía una edad mínima de 62 años para las mujeres y 65 para los hombres, que además debían contar con 40 años de aportes al sistema. Esto constituía un cambio brutal respecto a la legislación vigente que no fijaba edad mínima alguna y exigía solo 30 años de aportes en las mujeres y 35 en los hombres. Al mismo tiempo, se trataba de un sistema de capitalización donde cada trabajador hacía su propio ahorro y dejaba de financiar con sus aportes a los sectores inactivos (perdía el carácter solidario en la jerga argentina), como sucedía en ese entonces. Esta medida que guardaba cierta similitud con las AFJP⁶⁴ argentinas o las AFP⁶⁵ chilenas, no se terminó aplicando por decreto y se envió al congreso el 20 de febrero, siendo finalmente aprobada el 22 de octubre del mismo año. Con esa reforma se selló una de las promesas de campaña fuertemente regresivas con las que Bolsonaro había llegado al Planalto.

En febrero, en una entrevista televisiva para Jornal da Record -programa de noticias brasileño que se transmite en Record TV- Eduardo Ribeiro, luego de preguntarle a Bolsonaro cómo estaba siendo su relación con su vice Hamilton Mourão, le consultó si había conflictos con sus hijos respecto de la dirigencia política que lo acompañaba. Bolsonaro respondió:

“Mira, una parte de los medios de comunicación trata de ponerme en contra de mis hijos y poner a mis hijos contra mí. No existe esa situación. La misma cosa en cuanto al general Mourão. Incluso hubo noticias en los medios de comunicación, durante mi estadía, digamos, aquí en Albert Einstein, de que los generales querían que Mourão asumiera y que yo me fuera. ¡Esto no ha ocurrido, esto no ha ocurrido!” (YouTube, 2019: Traducción de Fernanda Carvalho)

No es casual que Bolsonaro hable de “una parte” de los medios de comunicación y no de todos. Se refiere a los medios tradicionales como Folha u O Globo, identificados

⁶⁴ Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones

⁶⁵ Administradoras de fondos de pensiones

como parte del establishment y supuestamente detrás de una conspiración para derrocarlo. En los discursos míticos que enuncian los líderes populistas una vez en el poder existe una permanente referencia a posibles conspiraciones por parte de los poderes establecidos que buscan frenar la expresión de la “voluntad general del pueblo” que ellos encarnan. Las lecturas conspirativas de la realidad son correlativas y complementarias con la idea de agentes disolventes que intentan bloquear la reconciliación del pueblo con su unidad y valores tradicionales.

El 7 de marzo, en la ceremonia de aniversario de la Infantería de Marina en Río de Janeiro, Bolsonaro pronunció un duro discurso referido a la misión de gobernar Brasil:

“La segunda misión será cumplida junto a la buena gente de nuestro Brasil, los que aman su patria, los que respetan la familia, los que quieren acercarse a países que tienen una ideología similar a la nuestra, los que aman la democracia y la libertad. Y eso, la democracia y la libertad, sólo existe cuando lo quieren las respectivas Fuerzas Armadas” (O Globo, 2019: Traducción propia), dijo el mandatario.

En este sucinto fragmento no vamos a insistir sobre quienes pertenecen a la buena gente de Brasil y los cambios en el modelo de familia patriarcal sobre los cuales ya nos explayamos a lo largo de esta investigación. Vamos a detenernos en el rol de las FFAA como garantes de la democracia y la libertad. La dimensión que Bolsonaro le otorga a las mismas en este sentido expone un modelo mayoritario extremo de democracia, en línea con el episodio de erosión democrática de Mudde y Rovira (2019). Además, el impacto en el proceso de des-democratización es mayor porque, como dicen Mudde y Rovira, varía en función del poder relativo de las fuerzas políticas. Si son las FF.AA. la piedra angular sobre la cual se construye la democracia y el debido respeto a las libertades individuales y no las instituciones pluralistas del RLD, el Estado de derecho y la constitución nacional, toda institución que se oponga a la voluntad de las mismas (del cual Bolsonaro es parte) son vistas como un impedimento para su realización. En efecto, se están abandonando premisas institucionales básicas del RLD en dirección a lo que O’Donnell (1991) llama un pretorianismo de masas.

Días después, el 14 de marzo, en una de sus tradicionales transmisiones en vivo a través de su canal de YouTube Bolsonaro volvió a atacar a la prensa tradicional de Folha de San Pablo. Luego de una editorial que afirmaba que su familia tenía grandes extensiones

territoriales dedicadas al cultivo de bananas y muchas empresas en una zona de Brasil, visiblemente enojado, Bolsonaro dijo:

“Yo no quiero aquí rebatir a la prensa. Prensa que algunos días, mejor dicho, todos los días, saca dos, tres o cuatro noticias en contra de mi persona. Pero se metieron con mi familia, que es muy grande en el Valle del Ribeira en San Pablo, así que voy a tener que responder aquí. Quiero decir que ningún pariente mío tiene ni una hectárea cultivando bananas, no tenemos climatizadores, no tenemos transportes de bananas, nada en lo tocante a eso. Es una acusación que menciona a primos míos sin dar nombres. Puedo tomar acciones contra esta información, porque son calumnias y mi familia está enfadada. (...) Son fake news, es mentira editorial y aquí estoy respondiendo Freitas, las mentiras descaradas que se meten con mi familia”. Mostrando el diario de frente a las cámaras terminó su referencia hacia el editorial “este diario no es serio, no es la primera vez” (YouTube, 2019a: Traducción propia).

Los constantes dardos (ataques) arrojados a la prensa tradicional en sus declaraciones en general, y en este fragmento del discurso en particular, junto a las transmisiones en vivo que Bolsonaro realizaba, no son elementos que se puedan comprender de forma aislada. Todo lo contrario. La fuerte retórica anti establishment, del cual para Bolsonaro Folha de San Pablo formaba parte, va de la mano con su peculiar forma de comunicar: a través de redes sociales como Facebook o Twitter, blogs alternativos como O Antagonista o Terca Livre, WhatsApp y YouTube. Varios elementos populistas se pueden apreciar en esta dinámica. La utilización recurrente de medios de información alternativos con videos caseros e improvisados como el citado anteriormente, le permitían presentarse como la voz del pueblo y un político outsider, ajeno a todo tipo de relación con el establishment. Estas herramientas fueron totalmente novedosas según Salas Oroño (2019) y Goldstein (2020). Asimismo, la personalización del enemigo - periodista, medio- da cuenta de la intensidad extrema del vínculo populista operado por Bolsonaro.

El 29 de marzo, según la agencia ANSA⁶⁶, Reuters⁶⁷ y *Ámbito Financiero* (2019) el vicepresidente brasileño, general Hamilton Mourão, dejó trascender su preocupación ante el agravamiento de la crisis política que tenía como protagonista a Bolsonaro,

⁶⁶ ANSA es una agencia de noticias italiana que tiene una sección dedicada para América Latina.

⁶⁷ Reuters es una agencia de noticias con sede en el Reino Unido, conocida por suministrar información a medios de comunicación y mercados financieros. Actualmente está presente en más de 201 ciudades de 94 países, y suministra información en más de 20 idiomas.

enfascado en una pulseada con el congreso y la prensa. Luego de un conflicto con el presidente de la cámara de diputados, Rodrigo Maia, y cruces con los medios de comunicación a raíz de la demora en la aprobación de la reforma previsional que Bolsonaro había enviado al congreso y mencionamos previamente, el presidente tuiteó:

“Sufro de fake news diarias generadas por los medios interesados en crear la narrativa de que NO GOBIERNO, SOY ATOLONDRADO (sic), quieren desgastarnos para facilitar una acción final contra mi mandato” (Ámbito, 2019)

Previamente, frente a la prensa había preguntado y luego afirmado: "¿Qué es la articulación política? Yo no voy a seguir el destino de los ex presidentes, pueden tener certeza de eso" (Perfil, 2019).

Con estas declaraciones Bolsonaro acrecentó una acalorada discusión institucional que se venía dando con su vice y con el presidente de la cámara de diputados en torno a la reforma previsional. Recurriendo permanentemente a supuestas conspiraciones, desconociendo el rol del congreso en general ya sea para la articulación política o la búsqueda de consensos en un RLD, y del presidencialismo coalicional en particular, según Gurovitz (2019) la guerra entre el ejecutivo y el legislativo estaba en marcha. Ahora bien, como vimos anteriormente, si el tipo de sistema político es muy importante porque permite que los populistas ganen más o menos poder, en el caso de Brasil el presidencialismo coalicional pareció officar más de limitador institucional que dinamizador de los impulsos antiliberales de Bolsonaro. “Cualquier estudiante de secundaria bien informado sabe que, en el presidencialismo brasilero, el Legislativo, cuando está unido, tiene más poder que el Ejecutivo. Bolsonaro logró, gracias a su desastrosa actuación en las redes sociales, sus inclinaciones ideológicas polarizadoras expresadas en tuits y lives, y su visión cruda y primitiva de lo que es la actividad política, unir al Parlamento contra su gobierno. Mantiene el ambiente de la campaña electoral hasta el momento” (Gurovitz, 2019: Traducción propia).

En conclusión, siguiendo la construcción teórica de Mudde y Rovira (2019), a partir de las distintas declaraciones y los spots analizados en este apartado estamos en condiciones de afirmar que sobran elementos para considerar el caso de Brasil como un populismo de derecha que representó una *amenaza para la democracia* y no un correctivo. La *direccionalidad del cambio fue hacia un mayor autoritarismo*, teniendo a las FFAA, las redes sociales y las iglesias evangélicas como protagonistas.

Asimismo, consideramos que el *proceso de des-democratización* que encarnó Bolsonaro se tradujo en un *episodio de erosión democrática* porque no solo cumple con la conceptualización ideológica del fenómeno, sino también con los aspectos discursivos y efectos institucionales que socavaron la autonomía de instituciones especializadas encargadas de proteger distintos derechos fundamentales: libertad de prensa e información, expresión y culto, protecciones de minorías étnicas y sexuales y división de poderes. Además, como diría O'Donnell (1996), parte de estos derechos se vieron sujetos a restricciones severas o vetos por actores no electos, como la corporación militar. En un contexto internacional favorable debido al surgimiento y expansión de nuevas derechas, Bolsonaro pareció ser más un ejemplo de ellas que una mera excepción.

REFLEXIONES FINALES

Después de este recorrido teórico y empírico a lo largo de la investigación, se pueden esbozar algunas consideraciones finales sobre el populismo y su surgimiento en América Latina en general y en Brasil en particular.

En primer lugar, pudimos ver que los estudios de Germani (1962) y Germani y Di Tella (1973) fueron pioneros en el estudio del populismo en la región. Si bien la actualidad demostró que el fenómeno es un aspecto recurrente de la vida política y no un fenómeno que surgía en determinado estadio de desarrollo, su aparato conceptual construido a partir de un ejercicio comparativo con Europa sentó las bases de un nuevo “animal” político que continúa debatiéndose en el mundo académico y en la política.

En segundo lugar, luego de visitar importantes aportes sobre el populismo pudimos observar que la ciencia política contemporánea, con autores como Mudde y Rovira (2019), desarrolló un nuevo enfoque denominado ideacional que tiene la particularidad de combinar dimensiones *discursivas*, *ideológicas* e *institucionales* que dan cuenta del populismo como un *tipo ideal de régimen político* en términos weberianos. La red conceptual que construyeron estos autores nos dio la posibilidad de pensar al populismo desde esas múltiples formas para comprender sus efectos sobre el régimen político de gobierno.

En esta línea, la combinación del enfoque metodológico del institucionalismo histórico de Pierson & Skocpol (2008) que establece análisis sobre configuraciones organizacionales y pone atención en coyunturas críticas y procesos de largo plazo partiendo desde un pluralismo teórico y metodológico, sumado a los aportes de la politóloga argentina María Esperanza Casullo (2019) sobre el populismo de derecha, también nos permitieron apreciar la coyuntura crítica que se abrió en la región con el ascenso de los populismos de derecha, alejándose de la histórica tradición latinoamericana progresista y de izquierda.

No debe perderse de vista que el populismo mantiene una relación compleja con la democracia liberal. Partiendo de la idea que esta última es un subtipo de democracia entre otras posibles, llegamos a la conclusión de que el populismo puede ser tanto positivo como negativo para el régimen liberal democrático, porque a la vez que tensiona ciertos elementos sustanciales del mismo como la libertad de prensa, de expresión o los derechos de las minorías, también señala sus límites.

A su vez, los aportes de Mudde (2007), Mudde y Rovira (2019), Casullo (2019), Moffit (2022) sobre el populismo de derecha nos permitieron bajar el nivel de abstracción para comprender sus principales características y poder diferenciarlo del populismo de izquierda, entendiendo a estos dos como subtipos de populismo que deben su significado a articulaciones políticas, económicas, sociales, discursivas, ideológicas, estratégicas e institucionales contingentes.

En tercer lugar, la investigación sobre Brasil nos permitió ver que Bolsonaro no fue un caído del cielo. Luego de haber sido diputado federal en más de cinco oportunidades, el surgimiento de su liderazgo a nivel nacional no se puede ni debe entender como un hecho aislado ajeno a la tradición político-cultural brasilera. El tipo de transición de la dictadura a la democracia, el recuerdo positivo del régimen dictatorial por la bonanza económica, los bajos niveles de represión en comparación con otros regímenes autoritarios de la región, el desarrollo de una burguesía local nacionalista y el elitismo social son elementos que ayudan a comprender la relevancia que tuvieron y continúa teniendo la corporación militar en Brasil.

Además de esos antecedentes históricos, hubo una coyuntura propicia de carácter nacional e internacional. En el segundo caso, se produjo el triunfo a la presidencia de Donald Trump en el país más poderoso del mundo y el ascenso y la consolidación de distintas derechas populistas en la región luego del ocaso de la denominada marea rosa populista. En el primer caso, el Mensalão, el Caixa 2 y el Lava Jato lograron tender un manto de sospecha y un fuerte rechazo sobre la dirigencia política tradicional y particularmente sobre el PT. Esta coyuntura estuvo delineada por un clima social particular que empezó a gestarse desde sectores juveniles de izquierda para posteriormente ser apropiada por organizaciones de derecha. Estos eventos tuvieron un correlato económico-institucional y un denso arraigo cultural que Bolsonaro supo encauzar y capitalizar. Con un rol político activo del Poder Judicial y los medios masivos de comunicación tradicionales como Folha de Sao Paulo y O Globo, se abrió la ventana de oportunidad para que Jair Messias Bolsonaro pueda hacerle honor a su segundo nombre y presentarse como el salvador del pueblo brasilero. Con el paso del presidencialismo de coalición al golpismo, y la asunción del vicepresidente Temer a la presidencia luego de la destitución de Dilma Rousseff, se volvieron a activar las fibras del pretorianismo que hasta entonces parecían estar dormidas.

Otra de las conclusiones que podemos subrayar a partir de esta investigación es que la consolidación de Bolsonaro como alternativa electoral estuvo estrechamente ligada a la innovación operativa en redes sociales y WhatsApp, a la capilaridad de las iglesias evangélicas en los sectores populares y afectados por las adicciones y el narcotráfico, el lawfare, el rechazo a las minorías de diversa índole y la polarización política ideológica que lo alejó de tradiciones de antaño y lo acercaron a la victoria electoral frente a Haddad. Ahora bien, si partimos de la noción que la presidencia es la mayor aspiración política posible y que la política forma parte de un recorrido laberíntico, la prisión de Lula pareció allanarle el camino en línea recta. Retomando las ideas de Rivarola (2020), fue Bolsonaro quien logró encarnar la reacción conservadora en ciernes y formatear la crisis política, institucional y económica brasilera hacia una polarización de valores asociados a la sexualidad, la familia, Dios, la nación y las jerarquías sociales.

Propusimos como hipótesis en la introducción de este trabajo que, en América Latina, frente a la crisis de los populismos progresistas de la primera década del siglo XXI, los partidos y coaliciones de derecha no logran resolver los problemas de integración social (representación, informalidad, marginalidad, desigualdad) con los recursos de los regímenes liberales democráticos que vienen a restaurar, lo cual los conduce a establecer formas de populismo de derecha. Como se constató en el estudio de caso, ni Dilma ni Temer desde distintas plataformas políticas pudieron encauzar el descontento y la crisis económica dentro de una matriz liberal democrática en decadencia; Bolsonaro resultó el emergente populista de derecha que logró recuperar la gobernabilidad a condición de erosionar fuertemente a la democracia liberal.

El análisis conceptual de sus discursos no hizo más que comprobar esta hipótesis y nos dio la posibilidad de abordar integralmente y confirmar distintos aspectos constitutivos del populismo de derecha tanto en su categorización ideológica como discursiva. Respecto de los aspectos institucionales del fenómeno, *la erosión democrática* y el paso de un régimen liberal democrático a una *democracia electoral*, se reflejó en el vulneramiento del Estado de derecho, el debilitamiento de las minorías, el cercenamiento de la libertad de expresión y la pérdida de independencia del Poder Judicial.

Finalmente, esta tesis pretende haber contribuido al desarrollo de la comprensión de un fenómeno como el populismo que, extensamente estudiado, continúa vigente y en permanente transformación política y discusión académica. Particularmente, me

encuentro escribiendo estas últimas líneas a exactamente tres días de la segunda vuelta electoral presidencial de Brasil en la cual se decidirá sobre la vuelta de Lula Inácio Da Silva al poder o la continuidad de Jair Messias Bolsonaro. Aunque todo pareciera indicar una victoria de Lula, el escenario electoral continúa abierto.

BIBLIOGRAFÍA

Producciones politológicas, sociológicas y literatura especializada

- Aboy Carlés, G. (2016). Populismo y democracia liberal: una tensa relación.
- Akkerman, T. (2021). Partidos populistas en el poder y su impacto en las democracias liberales de Europa Occidental. *Populismo político: manual de conceptos, preguntas y estrategias de investigación*, 3, 227.
- Arditi, B. (2004). El populismo como periferia interna de la política democrática. *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 2(6).
- Arditi, B. (2010). La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación. *La política en los bordes del liberalismo*, 1-248.
- Beck, U., Moreno, B., & Borrás, M. R. (1998). ¿Qué es la globalización?
- Canovan, M. (1981). *Populism*. Houghton Mifflin Harcourt P.
- Canovan, M. (2005). *the people. Polity*.
- Casullo, M. E. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *POST Data: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), 277-313.
- Casullo, M. E. (2019). ¿Por qué funciona el populismo?: El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis. Siglo XXI Editores.
- Cohen, D. (2007). *Tres lecciones sobre la sociedad industrial*.
- Dahl, R. (1971). *La poliarquía. Participación y oposición*.
- De la Torre, C. (2001) “Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos” en *Revista española de ciencia política* N° 4, pág. 176

- De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo. Nueva Sociedad.
- Freedon, M. (2003). Ideología: una introducción muy breve (Vol. 95). Prensa de la Universidad de Oxford.
- Fuenmayor, R. C. (2001). Hacia una evaluación del pluralismo democrático en Venezuela: los partidos políticos y las agrupaciones sociales en el periodo 1989-1993. *Espacio Abierto*, 10(2).
- Germani, G. (1962). Política v sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires. Editorial Paidós..
- Germani, G. (1973). Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica (No. 320.98 G4).
- Giménez, I. A. (2021). El concepto de representación en Laclau y Manin. Un análisis de la metamorfosis del gobierno representativo a partir de la hipótesis laclausiana de las dos caras de la representación. In XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Goldstein, A. (2020). Bolsonaro: la democracia de Brasil en peligro (Vol. 70). Marea Editorial.
- Gratius, S., & Rivero, Á. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina/Beyond right and left: populism in Europe and Latin América. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (119), 35-62.
- Halas, J. (2020). Los tipos ideales de Weber y la idealización. *Stoa*, 11(21), 138-166.
- Hawkins, K. (2008). La organización populista. Los círculos bolivarianos en Venezuela. De La Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, Flacso.

- Ipola, E. D. (1991). Peronismo y populismo: una nueva propuesta de interpretación.
- Laclau, E. (1978). Hacia una teoría del populismo. Política e ideología en la teoría marxista. *Capitalismo, fascismo, populismo*, 165-233.
- Laclau, E. (1996). Emancipación y diferencia.
- Laclau, E. (2005). La razón populista. Fondo de cultura Económica.
- Levitsky, S. y Way, LA (2004). Elecciones sin democracia: El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*, (24), 159-176.
- Mackinnon, M. M., & Petrone, M. A. (1998). Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Madison, J. (1788). Los papeles federalistas: No. 51. 8 de febrero de 1788.
- Mahoney, J. (2001). Los legados del liberalismo: Ruta de dependencia y regímenes políticos en Centroamérica. Prensa JHU.
- Manin, B. (1995). Los principios del gobierno representativo.
- Mansilla, H. C. F. (2014). Los dilemas del enfoque institucionalista en torno a la democracia contemporánea: un aporte a la historia de las ideas en la politología 1980-2000. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13(2).
- March, L. (2007). From Vanguard of the Proletariat to Vox Populi. *The SAIS Review of International Affairs*, 27(1), 63-77.
- Moffitt, B. (2022). Populismo: Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea. Siglo XXI Editores.
- Mora, R. G., & Romani, I. P. (2015). Los primeros 100 días de gobierno como dispositivo comunicacional. La planificación estratégica de la comunicación y la gestión

real de la dirigencia estatal, para posicionar al gobierno frente a la opinión pública. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 1(1).

- Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- Mudde, C. (2007). *Partidos populistas de derecha radical en Europa* (p. 234). Cambridge: editorial universitaria de Cambridge
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Murmis, M., & Portantiero, J. C. (2019). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.
- Nun, J. (2000). *¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo Cultura económica de Argentina. SA.
- Nun, J., Svampa, M., & Pereyra, S. (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones de Sociología*, (14).
- O'Donnell, G. (1989). *Transiciones, continuidades y algunas paradojas*. *Cuadernos políticos*, 56(1), 1989.
- O'Donnell, G. (1991). *Democracia delegativa*. *Novos estudos*, 31(92), 25-40.
- Ostiguy, P., & Casullo, M. E. (2017, April). *Left versus right populism: antagonism and the Social Other*. In Presented at the 67th PSA Annual International Conference (Vol. 10, p. 12).
- Panizza, F. (2008). *Fisuras entre populismo y democracia en América Latina*. *Stockholm review of Latin american Studies*.
- Pasquino, G. (2014). *Nuevo curso de ciencia política*. Fondo de cultura económica.

- Peruzzotti, E. (2008). El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina. Flacso-Sede Ecuador.
- Peruzzotti, E. (2017). El populismo como ejercicio de poder gubernamental y la amenaza de hibridación de la democracia liberal.
- Pierson, P., & Skocpol, T. (2008). El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 17(1), 7-38.
- Retamozo, M. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cinta de moebio*, (35), 110-127.
- Rivarola, D. R. (2020). Las mutaciones históricas del antipetismo y el fenómeno Bolsonaro. *Perseu: História, Memória e Política*, (19), 244-283.
- Roberts, K. (2008). El resurgimiento del populismo latinoamericano. El retorno del pueblo. *Populismo y nuevas democracias en América Latina*, 55-73.
- Rosanvallon, P. (2007). La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza.
- Salas Oroño, A. (2016). Brasil 2016: del presidencialismo de coalición al golpismo. *Prácticas de oficio*, 17, 30-36.
- Salas Oroño, A. (2019). El Brasil de Bolsonaro: la captura antidemocrática del Estado de derecho. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, (52), 141-152.
- Schumpeter, J. A. (1981). *Capitalismo, socialismo y democracia (TOMO I)*. Orbis.
- Solano, E. (Ed.). (2018). *O ódio como política: a reinvenção das direitas no Brasil*. Boitempo Editorial.
- Soto, L. G. T. (2016). Una revisión de los aportes del institucionalismo histórico a la ciencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 224-241.

- Stanley, B. (2008). La delgada ideología del populismo. *Revista de ideologías políticas*, 13 (1), 95-110.
- Vommaro, G., Gené, M., Perelmiter, L., Armelino, M., Pereyra, S., Landau, M., ... & Leite, F. (2017). La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política.
- Weyland, K., De La Torre, C., Carlés, G. A., & Ibarra, H. (2004). Releer los populismos. *DIÁLOGOS*.

Páginas web – soporte escrito

- *Ámbito Financiero*., ANSA., & Reuters (2019, 29 de marzo). Militares advierten a Bolsonaro que incuba una crisis.. *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/edicion-impresa/militares-advierten-bolsonaro-que-incuba-una-crisis-n5023503>
- Andersen, J. & Bjørklund, T. (1990). Chovinismo del bienestar.. *Topkora*. https://topkora.com/wiki/es/Welfare_chauvinism
- Bartra, R. (2008, 31 de mayo). Populismo y democracia en América Latina.. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista-espana/populismo-y-democracia-en-america-latina/>
- Bomfim, M. (2018, 21 de agosto). Marco Aurélio queda en libertad para juicio acusación de racismo contra Bolsonaro.. *G1 Globo*. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2018/08/21/marco-aurelio-libera-para-julgamento-denuncia-de-racismo-contra-bolsonaro.ghtml>
- Bonner, W. & Vasconcellos, R. (2018, 28 de agosto). Jair Bolsonaro (PSL) es entrevistado en Jornal Nacional.. *Jornal Nacional*. <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2018/08/28/jair-bolsonaro-psl-e-entrevistado-no-jornal-nacional.ghtml>

- Briggati, F. & Muzzolon, P. (2020, 6 de enero). Gobierno de Bolsonaro prepara un peine fino para todos los beneficios pagos del INSS.. *Folha de Sao Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2019/01/governo-bolsonaro-prepara-pente-fino-em-todos-os-beneficios-pagos-pelo-inss.shtml>

- De la Torre, C. (2013, septiembre-octubre). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo.. *Nueva sociedad*. <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>

- Furlong, S. & Cybel, Y. (2018, 25 de octubre). El neoliberalismo millennial y la campaña de Bolsonaro. *CELAG*. <https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/>

- G1. (2019, 1 de enero). Los discursos de Bolsonaro en la toma de posesión; FRASES.. *G1 Globo*. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/01/01/discursos-de-bolsonaro-na-posse-frases.ghtml>

- Moledo, L. & Olsevicki, N. (2009, 1 de junio). Diálogo con Ernesto Laclau.. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-125915-2009-06-01.html>

- Montes, R. (2018, 20 de enero). La Teoría elitista y participacionista de la democracia.. *Reporteros de investigación*. <https://reporterosdeinvestigacion.com/2018/01/20/la-teoria-elitista-y-participacionista-de-la-democracia/>

- Perfil. (2019, 6 de mayo). Divorcio a la brasilera: vice en oposición.. *Perfil*. <https://noticias.perfil.com/noticias/general/2019-05-06-divorcio-a-la-brasilera-vice-en-oposicion.phtml>

- Rouvenat, F. (2018, 28 de agosto). Bolsonaro hace campaña en el Ceasa de Río de Janeiro y defiende castigos más estrictos contra el robo de carga.. *G1 Globo*. <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/eleicoes/2018/noticia/2018/08/28/bolsonaro-faz-campanha-na-ceasa-do-rio-de-janeiro.ghtml>

- (2019, 3 de julio). La democracia y la libertad solo existen cuando las Fuerzas Armadas las quieren, dice Bolsonaro a militares en RJ.. *GI Globo*. <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2019/03/07/democracia-e-liberdade-so-existem-se-as-forcas-armadas-quiserem-diz-bolsonaro-a-militares-no-rj.ghtml>
- Todo Noticias., (2019, 2 de enero) El primer decreto de Bolsonaro: reajustó el sueldo mínimo por menos de lo establecido por el Congreso.. *Todo Noticias*. https://tn.com.ar/internacional/el-primer-decreto-de-bolsonaro-aumento-el-sueldo-minimo-pero-menos-de-lo-establecido-por-el-congreso_928631/

Páginas web – soporte audiovisual

- Aldo Amorim. [Dj aldo Amorim TV] (2 de octubre 2018). Clip oficial da música o mito chegou Bolsonaro 22, Lula não PT não [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=MPsvJSGIsE>
- National Geographic. [National Geographic Latinoamérica] (8 de octubre 2018). Ellen Page y Jair Bolsonaro || #Gaycation Brasil [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=53qf8eqxx8k>
- Record TV. [Record TV Cabo Verde] (30 de octubre 2018). Bolsonaro concede primeira entrevista a Record como presidente do Brasil [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=iQwXpdgD-gU>
- Rede TV. [RedeTV] (30 de octubre 2018). SuperPop con Presidente eleito Jair Bolsonaro – Completo 29/10/2018 [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=X-APpn-5aZA>
- Poder 360. [Poder360] (26 de octubre 2018). 11º programa eleitoral do 2º turno de Bolsonaro faz críticas ao PT e faz eceno ao Nordeste [Video]. *Youtube*. https://www.youtube.com/watch?v=zbrGspWMtJY&list=PL1wHUIp3LRJfmmfIAms9YL3yM4_6hKkk2&index=3

- Poder 360. [Poder360] (18 de diciembre 2018). Presidente eleito, Bolsonaro critica imprensa, pacto de migração da ONU, líderes de Cuba e Venezuela [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=Ib02hrYi1QI&list=PL1wHUIp3LRJcSqCb4nnYFkvRUUFiR3bln&index=92>

- Jair Messias Bolsonaro. [Jair Bolsonaro] (14 de marzo 2019). Live semanal com o Presidente: viagem aos EUA, vacinação contra gripe e muito mais [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=-Nm2w9M5X84&t=791s>

- Jair Messias Bolsonaro. [Jair Bolsonaro] (13 de febrero 2019). 13/02/2019: entrevista ao Jornal da Record sobre laranjas no PSI e outros assuntos [Video]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=znHOxs-PCpE>